

una manifiesta intencionalidad. Tanto el "Yo" como el "Tú" son cambiantes y dependen del sentido de un acto de enunciación concreto (Benveniste, 1979 :85):

"El hablante que usa la lengua (locutor), que produce discurso, se instala en el fenómeno de la enunciación, que consiste en "poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización" (Benveniste 1979: 83). Este acto supone la presencia del interlocutor: "en cuanto se declara locutor y asume la lengua, implanta al otro delante de él, cualquiera que sea el grado de presencia que atribuya a ese otro" (Ibíd: 85). De manera que la enunciación implica una estructura de diálogo" (Fonte, 1998, p. 32).

Esta estructura de diálogo con intención expresa a partir de la enunciación concreta se manifiesta claramente en la entrevista de Julio Scherer al subcomandante Marcos en tanto que los giros lingüísticos del discurso de ambos personajes hacen referencia a contextos que pueden ser diferenciados y codificados por los destinatarios de sus mensajes de diferentes maneras, asumiendo que lo que está presente en el sentido de cada palabra tiene una función específica, pero tomando en cuenta que cada acto de enunciación de un locutor (o usuario de la lengua) "constituye un centro de referencia interna" (Ibíd.p. 85).

Benveniste introduce el concepto de enunciador para hacer alusión a cómo en este proceso de enunciación existen diversas formas de utilización de la lengua (por parte del locutor) para influir en el otro basado en todo un aparato de funciones sintácticas como la interrogación, la intimación y la aserción (Ibid:87) que producen diversos efectos en el interlocutor. Al respecto Fonte (1998), tomando como base a la enunciación, señala cómo en el discurso citado (como es el caso de los periódicos o las revistas) estas funciones tienen gran importancia en la manera como el auditorio recibe y acepta los argumentos del locutor:

"El plano del locutor establece la posición desde la que habla el enunciador, gracias a la presentación de su discurso y de su persona: el enunciador puede ser evaluado positiva o negativamente, disminuido, atacado, reconocido como autoridad, etc. A veces el enunciador resulta construido como coincidente con el punto de vista del locutor; se establecen así relaciones privilegiadas: un enunciador de elevado estatus político o social refuerza las opiniones del locutor con un discurso de autoridad. El enunciador, por su parte, despliega en su discurso otros actores y circunstancias (con frecuencia también introduce otros discursos) en los que participa o sobre los que emite su opinión (p.60).

En el discurso político, es decir, aquel que manifiesta cierta relación “privilegiada” con el poder (Verón: 1978, p. 2), como lo es el caso del discurso zapatista, los efectos de la enunciación parecen ir de la mano de la legitimación del discurso y pasan del acto individual al acto social. En este sentido la enunciación de Marcos le permite tener varios interlocutores y moverse en los diversos planos de la intencionalidad que hemos destacado.

### **2.1. Definiendo los actos de enunciación**

En *Problemas de Lingüística General II* (1979), Emile Benveniste señala la distinción existente entre el empleo de las formas del lenguaje, entendidas como condiciones sintácticas y el empleo de la lengua en sí misma que está referida a la enunciación. Para Benveniste, como lo señalamos anteriormente, esta condición es el acto mismo de producir un enunciado que supone la conversión individual de la lengua en discurso:

“Hay que atender a la condición específica de la enunciación: es el acto mismo de producir un enunciado y no el texto del enunciado lo que es nuestro objeto. Este acto se debe al locutor que moviliza la lengua por su cuenta. La relación entre el locutor y la lengua determina los caracteres lingüísticos de la enunciación” (p. 82).

El acto de enunciación introduce en su perspectiva a un locutor:

“...que se apropia el aparato formal de la lengua y enuncia su posición de locutor mediante indicios específicos por un parte y por medio de procedimientos accesorios por otra” (p. 84).

En la enunciación la lengua se encuentra empleada en la expresión de cierta relación personal con el mundo y el locutor la refiere por el discurso; ésta, como lo hemos afirmado, es relativa a las condiciones de producción en que se origina el discurso que funciona como marco referencial y que como condición inicial “va a gobernar todo el mecanismo de la referencia en el proceso de enunciación” (Benveniste, p. 85). En la entrevista de Julio Scherer a Marcos esto atañe tanto al contexto histórico como a las circunstancias particulares de la

enunciación del líder zapatista como portavoz de un movimiento social y de su coyuntura.

Benveniste señala también que la enunciación se encuentra presente tanto en el diálogo como en el monólogo; este último no es más que una variedad de diálogo, un “diálogo interiorizado” (p. 88) formulado en un diálogo interiorizado.

Distingue asimismo los planos de la enunciación hablada de la escrita que sin embargo en ambos casos apuntan a “ligar el oyente al locutor por el nexo de algún sentimiento social o de otro género” (p. 90). Con todo, afirma Benveniste, en la enunciación escrita “el escritor se enuncia escribiendo y, dentro de su escritura, hace que se enuncien individuos” (p. 91).

## **2.2. El aspecto indicial: la deixis**

*De la enunciación procede la instauración de la categoría del presente, y de la categoría del presente nace la categoría del tiempo. El presente es propiamente la fuente del tiempo.*

Emile Benveniste, *Problemas de Lingüística General*

Cuando hablamos damos cuenta de lo que somos. Dejamos rastros, huellas, índices de nuestros intereses y nuestra personalidad. La enunciación crea un referente inmediato ante él o los otros, aquellos a los que está remitido el discurso.

En el capítulo III de su libro *Introducción a los métodos del análisis del discurso* (1976), dedicado al estudio de la enunciación, Dominique Maingueneau asegura que la lingüística del discurso ya superó los obstáculos iniciales presentados por la perspectiva de la gramática generativa chomskiana, que se detiene deliberadamente en la oración, pero que al reconocer la “creatividad” del sujeto-hablante ha dado pie a una reflexión sobre la enunciación.

Citando a Jean Dubois, asegura que la gramática generativa “facilita indirectamente esta reintroducción del sujeto en los modelos lingüísticos, siendo definidos por su actitud respecto de su propio discurso” (p.114). Sobre esta perspectiva considera válido y desarrolla el modelo de Benveniste que retoma los

aspectos indiciales del lenguaje, la relación del interlocutor a través de las modalidades de enunciación y la actitud del hablante a través de las modalidades de mensaje y de enunciado.

Dentro del aspecto indicial que se produce en la enunciación destacan los **índices de ostensión**, que se encuentran referidos a categorías espacio-temporales como el aquí y el allí y remiten sólo a individuos y no a conceptos. (Benveniste, p. 78). "Estos índices de lugar, de ostensión, sólo tienen existencia, destaca Maingueneau, por la relación con la instancia presente del discurso" (p. 116) por lo que son nuevos en cada enunciación.

En el "aquí" y "ahora" de la enunciación relativos al **tiempo** "la narración obliga a reajustar las coordenadas espacio-temporales"(p.117):

"El tiempo tiene una importancia considerable: sus formas se determinan con referencia al momento de la enunciación, al hablante «centro de la enunciación». El «presente» coincide precisamente con el momento de la enunciación, y sólo el discurso puede hacer actual el ahora. En este sentido Benveniste puede afirmar que «el presente es propiamente fuente del tiempo». Esto se aplica también a hoy, ayer, mañana, etcétera" (Ibíd).

El manejo del tiempo denota entonces la diferencia entre la concepción estática de la lengua y el manejo que desde la enunciación, constituye el "aquí y ahora" del hablante. Esto, refiere Maingueneau, profundiza la característica dinámica y diferencial entre el lenguaje considerado como sistema de signos (formal) y el que se asume como parte de la práctica del individuo (enunciación):

"El lenguaje no es, pues, un bloque homogéneo, la lengua, sino que existe una diferencia profunda entre el lenguaje como sistema de signos y el lenguaje asumido como ejercicio por el individuo" (p.117).

Benveniste distingue dos planos de enunciación diferentes: la historia y el discurso. Ambos corresponden a estructuras diferentes y marcan relaciones diferentes entre los actores del discurso. En el primero se centra en un "él" que no se opone ni encuentra oposición a nada; en el segundo caso existe una relación entre un "yo" y un "tú" dialógico (p.119).

Al esbozar una eventual tipología de los discursos en relación al manejo del tiempo, Maingueneau destaca la relación historia/discurso en los tiempos verbales

de la enunciación. La enunciación histórica corresponde aquí esencialmente a la que narra los acontecimientos pasados sin referencia al hablante en el relato” (p.118). Así, a propósito del discurso histórico, donde el historiador sólo se puede utilizar la tercera persona escribe:

“Al negarse a escribir yo (el historiador) sustrae su narración a cualquier toma de partido subjetiva. El yo autobiográfico del «discurso» se convierte en el él de la historia...” (p. 119).

En el discurso histórico esto aparece en la forma de que no habla nadie y la historia parece contarse por sí misma (Ibid). Este tipo de discurso cede la voz a la tercer persona que nos habla desde el pasado.

Pasa lo contrario con el discurso que incluso puede ocupar el lugar de la historia en tanto discurso citado:

“A la inversa, el discurso cubre «todos los géneros en que alguien se dirige a alguien, se enuncia como hablante y organiza lo que dice en la categoría de la persona». El «discurso» puede ser tanto escrito como oral (...) puede ocupar en todo momento el lugar de la «historia», cuando el autor interviene o hace expresarse a un personaje (desde este punto de vista, el estilo indirecto aparece a menudo como un discurso citado en términos de acontecimientos y transpuesto en «historia»)” (Ibidem).

En el discurso, continúa Maingueneau, los tiempos verbales esenciales son el presente, el futuro y el perfecto. Este último permite establecer la función de enlace entre el pasado y el presente y corresponden a los tiempos verbales de la enunciación discursiva (Lozano, 1993, p. 102)

“El perfecto establece un nexo viviente entre el acontecimiento pasado y el presente en que tiene lugar su evocación. Es el tiempo del que relata hechos como testigo, como participante” (Maingueneau, 1976, p.119).

La utilización de este recurso en la enunciación del discurso zapatista es reiterada, pues el pasado continuamente se hace presente, de manera tal que efectivamente los tiempos de los verbos “intervienen en toda la trama del discurso” (p.121).

En la entrevista que analizamos, Marcos hace una continua utilización de este recurso en su discurso. En su enunciación el pasado se hace presente y también lo explica, como en el siguiente ejemplo:

“México tiene casi 200 años como nación independiente, y en todo momento los indígenas han aparecido como la parte fundamental, pero en ningún momento se ha reconocido tal cosa. No pueden apostar a desaparecernos, porque han fracasado ya (...) Fracasaron los españoles, los franceses, los estadounidenses y todos los regímenes liberales, desde Juárez hasta el actual. Entonces, ¿por qué no reconocer que los indígenas están ahí y que es preciso darles la oportunidad? (Scherer, op.cit. p.13).

Si la elección de los tiempos gramaticales constituye parte central del mensaje de la enunciación, el anterior párrafo es significativo: el “nosotros” representa un “yo” colectivo que Marcos abandona difícilmente a lo largo de la entrevista con Julio Scherer y que “atraviesa” el tiempo.

Scherer se expresa fundamentalmente desde el presente, pero tampoco deja de lado en su enunciación la referencia al pasado al dirigirse insistentemente a un “tú” individualizado al dirigirse a Marcos:

“Marcos, sigo con el presidente y con usted. El presidente y usted hablan de la paz. El presidente puede adaptarse a la propaganda y usted a la mirada, a la airada voz de los marginados. Percibo la violencia Marcos, informe aún, pero que ya respira. Usted le dijo a Carlos Monsiváis que si no hay acuerdos “algo va a estallar”...En este tema ¿por dónde va a su inteligencia?” (Scherer, p.13).

El tono de Scherer al dirigirse a Marcos a lo largo de la entrevista denota su manejo de los dos planos de su enunciación del rebelde zapatista: aquella donde se dirige al personaje como interlocutor directo de Fox y la otra donde el Subcomandante se convierte en el personaje colectivo, que también da respuestas desde la colectividad.

### *La deixis*

Benveniste (1979) afirma que discurso es toda enunciación que supone un hablante y un oyente, y en el primero, la intención de influir de alguna manera en el otro. En este sentido, la teoría de la enunciación ha considerado que “los elementos del lenguaje sólo se cargan de sentido en la situación específica en que se realiza un intercambio comunicativo” (Rodríguez Alfano, 1993, p. 69).

Jakobson (1957) plantea que estudiar el discurso significa verlo en su acto de enunciación. En la enunciación se parte del fenómeno lingüístico de la **deixis**

que apunta a la situación específica en que se producen los **deícticos**, que denomina **shifters** o **conmutadores**<sup>5</sup>. Estos representan los elementos indiciales del lenguaje que señalan **quién** (deixis personal: pronombres personales y posesivos), **dónde** (deixis espacial: demostrativos y adverbios de lugar) y **cuándo** (deixis temporal: adverbios de tiempo). Los deícticos tienen un significado específico en cada acto de enunciación concreto y por lo tanto son variables:

“La deixis puede ser definida como la localización y la identificación de las personas, objetos, procesos, acontecimientos y actividades de que se habla por relación al contexto espacio-temporal creado y mantenido por el acto de enunciación” (Lozano, Op. Cit. p. 97).

Ejemplos de **deícticos personales** son yo (mi, me), tú (te, ti,) conmigo, contigo, etc. **Deícticos de tiempo** son: ahora, en este momento, hoy, hace un instante, ayer, mañana, dentro de poco o la semana que viene. **Deícticos espaciales** son aquí, allí, este, etc (Lozano, 1993, p. 103 y Rodríguez Alfano, p. 69)

Citando a Benveniste, Rodríguez Alfano señala que en el caso de la deixis personal los pronombres personales representan “el primer punto de apoyo” para la manifestación de la subjetividad, pues de ellos dependen los otros indicadores de la deixis “que organizan las relaciones espaciales y temporales en torno al sujeto tomado como punto de referencia” (p. 69).

Un modelo ampliado de la deixis es el desarrollado por Kerbrat-Orecchioni (1980), también referido por Rodríguez Alfano, y que remite tanto al mecanismo de referencia de los deícticos en una dimensión paralingüística o no verbal (representados en gestos, ademanes, expresiones faciales, dirección de la mirada etc., movimientos físicos, etc.) como a los elementos de naturaleza semiótica presentes en el intercambio comunicativo desde una perspectiva psicológica o psicoanalítica (**factor psy**) y que condicionan en este sentido la selección y utilización de los deícticos (Ibid).

---

<sup>5</sup> “Para Jakobson los shifters, deícticos o conmutadores, son símbolos-índices (en la terminología peirceana) que se diferencian de los demás elementos del código lingüístico por la característica de que reenvían obligatoriamente al mensaje, e implican una referencia al proceso de la enunciación —que Jakobson distingue de su objeto o materia enunciada” Jorge Lozano et al, en *Análisis del discurso: hacia una semiótica de la interacción textual*. Ed Rei México: 1993, pág.95.

Maingueneau señala al respecto:

“La aparición de índices de persona sólo se produce por la enunciación. Benveniste opone claramente yo y tú, que poseen la marca de persona, a él, que solo sirve para representar una invariante no personal. (...) yo/tú sólo remiten a la instancia del discurso en que son producidos” (p.116).

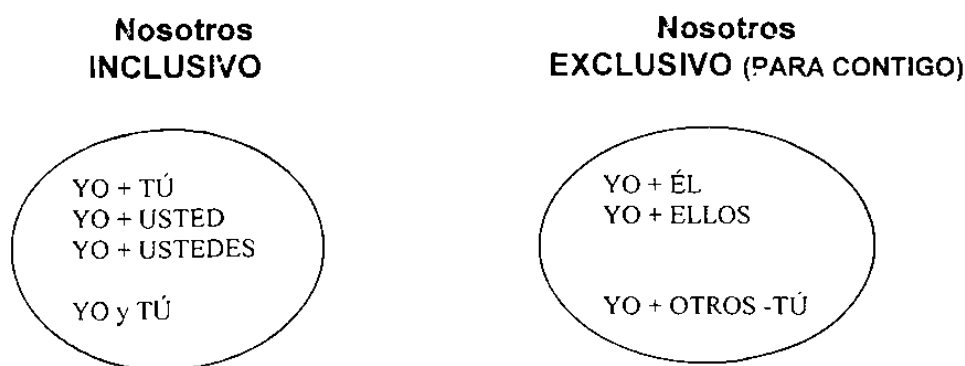
Benveniste lo aclara: “los indicios de persona (la relación yo-tú) que no se produce más que en la enunciación y por ella: el término yo denota al individuo que profiere la enunciación, el término tú, al individuo que está presente como alocutorio” (1979, p.184).

“Tú, señala Maingueneau, no es sino lo que yo establece como el individuo a quien se dirige en la presente instancia del discurso” (1979, p.16), pero también existe un él no-persona que puede combinarse con cualquier referencia de objeto.

Sobre la utilización del “nosotros” como identidad personal colectiva, Benveniste distingue entre un **nosotros exclusivo** del **nosotros inclusivo**. En el primer caso predomina la función expresiva “pues remite sólo al sujeto enunciador cuando éste se cataloga dentro de una colectividad a la cual no pertenece su interlocutor; esto es que su referencia puede representarse como yo+otros-tú” (Rodríguez Alfano, p.88). El nosotros inclusivo se encuentra referido “al ser deíctico de primera persona que incluye al interlocutor en su referencia, con lo cual se enmascara la función conativa” (Ibíd).

Para ilustrar lo anterior, se propone el siguiente modelo tomado de Lidia Rodríguez Alfano (1993):

## Cuadro 2





Es significativo como a lo largo de la entrevista con Marcos, Scherer desplaza la utilización del tú como referencia a su interlocutor al uso de un "usted" que denota respeto. El tú es, según Benveniste, toda aquella persona distinta del yo (1966, p.168). Rodríguez Alfano hace una clasificación de los usos del tú en relación con su función y distingue el tú de la función apelativa, el tú en discurso referido con función expresiva y un tú genérico (1993, p. 81). El tú en función apelativa remite a la segunda persona de la enunciación; el tú con función expresiva se presenta cuando el enunciador introduce la voz de otro que se dirige a él hablándole de tú o usted (como en el caso del anterior ejemplo); y un tú genérico "mediante el cual el sujeto se refiere a sí mismo como representante de una clase o tipo de individuos que son como él o que actuarían como él en una situación similar" (p. 81). Este tú genérico, sostiene Rodríguez Alfano, se presenta como un tú genérico exclusivo cuando distingue al yo del tú (tú=yo/otros como yo, pero no tú) o como un tú genérico inclusivo (tú=yo/otros como tú y yo) (Ibíd).

A lo largo de la entrevista Scherer-Marcos se distinguen varias muestras de intencionalidad, de manera tal que podemos encontrar no uno sino varios interlocutores ausentes. El discurso de Marcos, que se enuncia desde diferentes modalidades deícticas va dirigido, como él mismo lo señala, no sólo al exdirector de *Proceso*, sino que su auditorio es más amplio y contempla, entre otros, a la clase política, a Vicente Fox, a la sociedad civil y a los historiadores del zapatismo y a otros sectores que no por no estar referidos directamente en su enunciación se encuentran ausentes en su intención persuasiva.

La enunciación de Marcos se construye entonces con variados recursos donde se alternan el "yo" de la primera persona y el "yo" colectivo de acuerdos a los contextos que marcan la escena enunciativa, (Benveniste, 1979, p. 88) entendida esta como la confluencia de discursos sobre un mismo asunto procedentes de diversos enunciadores insertos en una misma coyuntura socio-histórica en una situación comunicativa particular (y que) animan en un sentido una escena de diálogo entre éstos (Fonte, p. 33).

### 2.3. La modalización

La modalización es la marca dada por el sujeto a su enunciado (Maingueneau, 1976, p. 34) y está referida “sobre todo a la adhesión del hablante a su propio discurso” (Ibíd). De acuerdo al enfoque de las teorías de la argumentación, la modalización tiene que ver con el uso de ciertas estructuras gramaticales que refuerzan la coherencia de una enunciación. Ciertos adverbios y expresiones como “quizá”, “evidentemente”, “de esta manera”, etc., constituyen modalizadores que se pueden identificar en un discurso; sin embargo la entonación sobrelleva lo esencial de la modalización (p.135).

La modalidad será entonces “la manifestación o marca del sujeto de la enunciación respecto a su mensaje” (Lozano, p. 66).

Citado por Maingueneau, Charles Bally (1942), precursor de la teoría de la enunciación, define la modalidad como “la forma lingüística de un juicio intelectual, de un juicio afectivo o de una voluntad que el sujeto pensante enuncia a propósito de una percepción o de una representación de su espíritu” (p. 125). La modalidad se encuentra de este modo incorporada siempre a la enunciación.

#### *Modalidades de enunciación, de enunciado y de mensaje*

Cada acto de enunciación sólo puede recibir una modalidad de enunciación que es obligatoria. Esta corresponde “a una relación interpersonal, social, y exige en consecuencia una relación entre los protagonistas de la comunicación” (p.126).

Meunier (1974) clasifica las modalidades en **modalidades de la enunciación, modalidades del enunciado y modalidades de mensaje**. La primera define la modalidad en relación con el sujeto hablante y caracteriza la forma de la comunicación entre enunciador y destinatario. Esta modalidad puede adoptar en las oraciones la forma declarativa, interrogativa, imperativa o exclamativa, pero siempre va a especificar el tipo de comunicación entre el hablante y él o los oyentes. Rodríguez Alfano señala que “en la emisión de cada una de esas estructuras oracionales, **el sujeto enunciador** realiza actos de habla que corresponden a afirmar, preguntar, dar una orden, etc. Pero esos **actos de habla** también pueden darse indirectamente; por ejemplo, cuando se dice *ahí está*

*la puerta*, para ordenar a alguien que salga, la modalización empleada entra en el terreno de las implicaciones pragmático-discursivas en que interviene una convención extralingüística” (Rodríguez Alfano, 1993, p.117).

Según Maingueneau la modalidad de enunciación puede desembocar en una teoría de actos del lenguaje aprovechable para el análisis del discurso(1976, p.126). Ello es así porque cada una de las modalidades citadas remite a un tipo particular de relación social. En un discurso dado no todos los sujetos se encuentran en las posibilidades de expresar ese tipo de oraciones, pues en el discurso se encuentran factores que condicionan y controlan qué se dice, quién lo dice, cuándo se dice y de qué manera se dice ( Foucault, 1972. p. 11).

En la entrevista Scherer-Marcos encontramos varios ejemplos de estas modalidades:

“Nosotros estamos tratando de ayudar lo más que podemos. Claro que nuestro modo no es político. Tiene que entender él, tienen que entender todos que no somos una fuerza política propiamente: somos un grupo armado haciendo política y, en ese sentido, arrastramos carencias, errores de criterio, un horizonte muy pequeño, caminando en el filo del mesianismo y el realismo político, algo muy difícil para nosotros” (Scherer, Op. Cit, p.12).

En este ejemplo se ve el funcionamiento de la **modalidad imperativa** que se encuentra en la posición de poder que se transparenta en el mensaje de Marcos a sus interlocutores. Marcos habla desde una jerarquía que le permite utilizar un tono de mando, de reconvención que no puede utilizar cualquiera y que el zapatista utiliza en su enunciación.

Otro ejemplo donde encontramos un uso de modalización imperativa es donde Marcos se defiende de las dudas en torno al papel del comandante Germán en la estructura político-militar del EZLN:

“Los que mandan en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional son los jefes indígenas. Esa es la verdad” ( p.15).

**La modalización interrogativa** funciona en el esquema clásico de una entrevista en la que la autoridad del enunciador (entrevistador) obliga al destinatario (entrevistado) a responder de acuerdo con los roles preestablecidos

para ello. Este esquema debe funcionar incluso con las preguntas más directas o comprometedoras como en esta de Scherer a Marcos:

“¿Es usted un rebelde que exige cambios profundos o un revolucionario que lucha por transformaciones radicales, otra manera de hacer patria?” (p. 14).

Maingueneau, citando a Ducrot, señala que el hecho de hacer una pregunta obliga al receptor a continuar el discurso, a responder. En un cambio de modalización Marcos asume la primera persona y responde a las dudas de Scherer en una modalización interrogativa:

“Yo creo que la pregunta que se está haciendo la clase política: ¿Es sincero Marcos cuando dice que está dispuesto al diálogo y a llegar a la paz? Y la respuesta es sí” (p.16).

Las **modalizaciones declarativas y exclamativas** tienen también su espacio en la enunciación de Marcos. En el primer caso se encuentran referidas al uso de un cierto tono y de una intención de dejar constancia de un posición en particular sobre un asunto. En el discurso de Marcos se observa como el “nosotros” actúa como una constante de su modalización en la entrevista:

“Mira, lo que nosotros pensamos es que esta guerra está perdida. La guerra sucia está perdida. De una u otra forma nuestra presencia y la persistencia de los procesos en América Latina quieren decir una cosa que nadie se atreve a reconocer: la guerra sucia la perdieron los de arriba, los que la hicieron, que finalmente no pudieron acabar con los movimientos armados, porque siguen resurgiendo” (p.13).

Las modalizaciones exclamativas harían referencia a un tono de respuesta que reflejarían en el destinatario un cierto estado de ánimo (rechazo, aceptación, alegría o tristeza, etc) ante una situación o pregunta importante.

Otro tipo de modalización corresponde a lo que Maingueneau describe como **modalidades de enunciado**, los cuales no se apoyan en la relación hablante/oyente, sino que en ellas el hablante sitúa el enunciado en relación con categorías como la verdad, la falsedad, la probabilidad o la verosimilitud: “La modalidad de enunciado hace referencia al sujeto del enunciado y caracteriza el

modo con el que el sujeto sitúa la proposición en relación a la necesidad y posibilidad, a la verdad o a los juicios de valor” (Lozano. Op.Cit. p.66).

Estas categorías corresponden a las modalidades lógicas como las desarrolladas por Aristóteles en el *Organón* y que desarrollamos más adelante o en relación con juicios apreciativos como lo triste, lo feliz, lo apropiado/inapropiado, que expresan estados de ánimo (es lamentable, lo malo es que, seguramente es así, eso fue perfecto, etc) como cuando Marcos responde a Scherer sobre la miseria: “¿Qué hay de más miserable que que nazcas (sic) y que mueras y nadie te conozca” (Scherer, p.14).

Es importante hacer notar la importancia de las modalidades de enunciado y de enunciación en tanto que estas muestran los actos de habla realizados en determinadas condiciones de producción y recepción (Rodríguez Alfano, p.120)

**Las modalidades de mensaje** se relacionan con el valor que se les da a ciertas transformaciones sintácticas que en todo caso pueden ser neutralizadas, desplazadas e incluso invertidas en el funcionamiento del discurso. Estas representan “la relación entre los elementos temáticos y predicativos del contenido que el enunciador puede hacer variar más o menos libremente” (p.119).

### *El modelo de Aristóteles*

Aristóteles desarrolla las llamadas modalidades lógicas y en *El Organón* propone una distinción básica en tres rubros. Por un lado establece las modalidades deónticas, que son aquellas que están referidas al compromiso moral. La modalidad epistémica que se encuentra referida a los argumentos relativos al conocimiento sobre las cosas y, por último, las modalidades aléticas, que son aquellas que tienen que ver con la verdad.

**Las modalidades deónticas** establecen el deber ser y se expresan en verbos como deber y poder. Establecen lo obligatorio/voluntario y lo permitido y lo prohibido como en el siguiente ejemplo:

“Los militares no deben gobernar nunca, y eso nos incluye a nosotros. Porque quien ha tenido que recurrir a las armas para hacer valer sus ideas es muy pobre en ideas” (Scherer, p. 15).

En este párrafo se evidencia de qué manera Marcos acepta que el EZLN es lo que no debería ser y apunta también a que en el futuro su voluntad es precisamente no seguir siendo lo que es; es decir, que mantiene la prohibición de un gobierno de militares que no considera el ideal para la sociedad mexicana.

**Las modalidades epistémicas** se basan en argumentos de certeza/duda (En expresiones como “seguramente”, “quizá”, etc) y de lo plausible o admisible (admitiendo sin conceder). Lo excluido o inadmisibile (dado el conocimiento de hechos o las premisas propuestas previamente) resulta inaceptable.

En las modalidades epistémicas el conocimiento entra en lo que (el emisor) dice. Muestra el grado de conocimiento que utiliza en su argumentación como cuando Marcos responde sobre su supuesto carisma:

“No...No estoy negando lo que soy; estoy tratando de explicar las circunstancias en las que nos ubicamos, y de una u otra forma se borra o se pierde la perspectiva real de lo que es el personaje. La mayoría de nuestros pronunciamientos son muy discutibles, y no se discuten precisamente porque están en un entorno social que implica otras cosas. Discutir las posiciones de Marcos significa discutir la legitimidad de una causa, y eso siempre es problemático, sobre todo en el nivel intelectual...” (Scherer, p.12).

En esta modalidad el conocimiento brinda seguridad y legítima al enunciador frente a sus destinatarios porque sus expresiones se acompañan de explicaciones que hacen viables sus argumentos. No se trata de cualquier explicación u opinión (como la *doxa* platónica), sino de una verdadera *episteme* que parte de un conocimiento previo de la materia a tratar.

**Las modalidades alóticas** utilizan argumentos relativos a lo necesario/contingente (que no necesariamente se realizará, pero que por azar puede ser, de modo que tampoco es imposible). Este tipo de modalización establece el compromiso del hablante con la verdad. Aquí el emisor va probando con argumentos concretos sus afirmaciones, como en el siguiente ejemplo donde Marcos sostiene su negativa a entrevistarse con Fox:

**Scherer** -Fox dice que lo invita a Los Pinos...

**Marcos** -Es una trampa. Finalmente está tratando de convertir un movimiento serio reivindicativo en un evento de horario triple A. Qué va a ganar el país, qué van a ganar los pueblos indígenas y qué va a ganar el

gobierno, ya como proyecto político, el que tenga, si es que lo tiene, con esa foto..." (p.16).

Marcos explica lo que en su opinión es una trampa del poder, un intento de Fox por mediatizar (en el sentido de disminuir su peligro potencial) el movimiento indígena. La encadenación de argumentos sostienen una lógica en los enunciados. Esta lógica se asocia con la categoría de verdad, pues Marcos exhibe y explica sus razonamientos y al mismo tiempo descalifica los del Presidente que no alcanza a entender la dimensión del conflicto chiapaneco.

*Modalidad y argumentación*

Hemos sostenido que el discurso de Marcos es fundamentalmente argumentativo. Independientemente de que adopte la postura de interlocutor de un movimiento social, el líder zapatista defiende cada punto de lo que dice, y, en ese sentido, se adhiere a su propio discurso. En la entrevista encontramos que Marcos refuerza sus argumentos interpretando o reinterpretando (según la situación) las preguntas que éste le hace. Concediendo muy escaso margen al entrevistador Marcos se repliega en su línea discursiva cuando Scherer quiere interpretarlo en su dimensión de simbolismo carismático:

**Scherer:** "Marcos, **usted no puede** negarse como un ser carismático..."

**Marcos:** **Sí, sí puedo**, como no.

**Scherer:** No debe porque lo es. No me imagino a usted mostrando cosas a sabiendas de que no son ciertas. **Usted no puede** dejar de reconocerse como lo que es, un ser que atrae a muchísima gente" (p.12).

Las modalizaciones que Marcos utiliza para apoyar sus puntos de vista son refuerzos de argumentos que intentan no caer en contradicciones, y, en cierto sentido, tienen una intencionalidad manifiesta que va dirigida sobre todo a entender al zapatismo como algo más que Marcos y lo que se asocia a su personaje, su poder y su ascendiente dentro de las filas zapatistas, como lo deja entrever en el siguiente fragmento de la entrevista de Julio Scherer:

**"Scherer** ¿Con quien se compara usted como carismático? En el Ejército Zapatista ¿Quién lo alcanza?

**Marcos** ¿Dentro del Ejército Zapatista? (...) Al interior nadie, pero eso no tiene que ver con...

**Scherer** O sea, usted es carismático....

**Marcos No, lo que pasa es que** la imagen de Marcos responde a unas expectativas románticas, idealistas, **o sea**, es el hombre blanco, en el medio indígena, más cercano a lo que el inconsciente colectivo tiene como referencia; Robin Hood, Juan Charrasqueado, etcétera”(p.12).

En el anterior párrafo el uso de las expresiones “lo que pasa es que” y “o sea”, son ejemplos de estos modalizadores que se utilizan en el discurso para reforzar los argumentos y negar los del oponente. Es distintivo de Marcos el uso de estos apoyos, con los que intenta, en ocasiones sin toda la fortuna, hacer frente a las contradicciones a las que Scherer lo quiere llevar.

#### **2.4. El implícito, presupuesto y sobrentendido**

Hemos señalado que entre sus funciones, el análisis del discurso es una herramienta teórica que permite abordar cualquier ámbito en el que exista una práctica discursiva involucrada, analizar las relaciones entre los protagonistas del discurso y el sentido semántico de dicha producción discursiva en un acto concreto de enunciación.

La vinculación entre los discursos que circulan en una sociedad y el análisis de esa sociedad, las formaciones discursivas propias de un entorno social y el momento determinado en que estos discursos se presentan como argumentos de un yo hacia un *tú* aportan una serie de datos que permiten sondear las visiones del mundo y las valoraciones que atraviesan el imaginario colectivo.

La visión de la semántica pragmática planteada por Oswald Ducrot (1982) considera a los usuarios de una lengua el objeto de estudio del análisis del discurso. Este enfoque se refiere a la argumentación en una enunciación concreta, que, por medio de lo implícito integrado al sistema de la lengua, comunica el sentido del mensaje. La argumentación en la lengua, señala Pedro Reygadas (1999), plantea que la argumentación es una actividad polifónica, entendiendo por polifonía cómo el autor de un enunciado pone en escena en él cierto número de “personajes”, varios enunciadores a la vez, aún en casos muy “simples” del uso de la lengua (p. 32)

No se trata, de sólo plantear la significación semántica de un enunciado (Ducrot, 1982, p.15), sino de analizar su funcionamiento en la enunciación



concreta y en su dimensión persuasiva y que gracias a la teoría polifónica de la enunciación “desdobra al sujeto en sus dimensiones empírica, de locutor (presunto responsable del enunciado) y del enunciador propiamente dicho” (Reygadas, *ibid.*).

Los postulados de la semántica pragmática sostienen que el discurso sólo tiene sentido en la enunciación, es decir, en el uso de la lengua, donde existe una relación bilateral y recíproca entre locutor e interlocutor. Como preconditione ello supone un hablante y un oyente hacia el cual van dirigidos todos los argumentos del emisor.

*Lo implícito en el discurso argumentativo*

Ducrot distingue en el discurso argumentativo un componente semántico y uno retórico. El primero se identifica con el componente lingüístico del enunciado y el segundo se refiere a la significación que el autor denomina “componente retórico”.

El componente lingüístico asigna a cada enunciado más allá de los diversos contextos una significación determinada, en tanto el componente semántico entiende su sentido en el marco de una situación específica “x” (1982, p.18).

Para explicar este argumento, Ducrot establece la distinción entre los efectos de sentido que les corresponden desde el nivel del componente lingüístico y desde el componente retórico y con base en el análisis de una serie de enunciados distingue entre los **presupuestos** y los **sobrentendidos** (p.20).

De acuerdo a este modelo, dentro de lo implícito en los enunciados, “lo que no se dice, pero se dice”, encontramos que presupuesto y sobrentendido representan dos formas que le dan sentido al mensaje.

En Ducrot lo presupuesto implica lo que está dado en el significado semántico de la palabra:

“Lo presupuesto se lo presenta como una evidencia, como el marco incuestionable donde la conversación necesariamente debe inscribirse, como un elemento del universo del discurso. Al introducir una idea en forma de presupuesto actúo como si mi interlocutor y yo mismo no pudiéramos hacer otra cosa sino aceptarla”(1982, p.12).

Lo sobreentendido, en cambio “es lo que dejo deducir a mi oyente”, lo que se deja a cargo del “tú” que representa nuestro interlocutor. Lo sobreentendido se encuentra entonces ausente del mensaje pues surge de la reflexión posterior del oyente sobre lo presupuesto, y “permite sostener algo sin decirlo y al mismo tiempo diciéndolo” (p. 22)

Mientras el presupuesto es innegable ya que se basa en lo aceptado como incuestionable, el sobreentendido puede llegar a ser negado, pues se encuentra más ligado a la interpretación del receptor, que no siempre coincide con el que ha emitido su interlocutor conscientemente.

El presupuesto requiere entonces de la aceptación tácita de las convicciones similares por parte de los participantes en el intercambio comunicativo, se apoya en un “nosotros” que liga entre sí a los participantes del acto de comunicación:

“Al introducir una idea en forma de presupuesto actúo como si mi interlocutor y yo mismo no pudiéramos hacer otra cosa que aceptarla. En tanto que lo afirmado es lo que afirmo como locutor, y lo sobreentendido lo que dejo deducir a mi oyente, lo presupuesto es lo que presento como si fuera común a los dos personajes del diálogo, el objeto de una complicidad fundamental que liga entre sí a los participantes del acto de comunicación “ (p.22).

El acto de enunciación presupone “un yo que se dirige a un tú”, el “yo” es quien afirma y el “tú” el que interpreta. Por tanto lo sobreentendido aparece “como posterior a dicho acto, como agregado por la interpretación del oyente” (p. 22). Lo sobreentendido se halla, por así decirlo, fuera del propio enunciado, y surge como una reflexión posterior. Lo presupuesto, al contrario, es parte de lo que se debe entender con anterioridad en el enunciado.

Ducrot distingue así en la enunciación a los presupuestos como parte del componente lingüístico que se integra al enunciado mismo, sin atención a sus condiciones de emisión- y al sobreentendido, componente retórico que está ligado a las circunstancias de la enunciación, la cual siempre tiene un carácter argumentativo (Ibid).

La entrevista de Scherer al subcomandante Marcos cumple cabalmente con estas condiciones. La enunciación del líder zapatista es argumentativa y en la

entrevista que analizamos se dirige tanto al entrevistador, que representa su interlocutor inmediato, como al auditorio que lo escucha y a quien va dirigidos también los elementos explícitos como los implícitos de dicha argumentación. Los recursos lingüísticos de que se valen entrevistador y entrevistado en esta escena enunciativa, están llenos de referencias que bajo diversas formas (ironía, condena, afirmación, duda, etc.), implican un conocimiento compartido de las condiciones de producción en que se genera este discurso.

En un sentido distinto, Reboul (1980), de quien nos ocuparemos más adelante, va a destacar dentro de este contexto la relación del discurso con el poder y la ideología y la manera como se proyecta esta última en el discurso cotidiano sin que el emisor la reconozca conscientemente. Asimismo va a acentuar lo que se considera el marco incuestionable de la significación ideológica de las palabras que utilizamos en la enunciación concreta que denominaremos "lo presupuesto desde la ideología".

#### **2.4.1. Presupuestos y sobrentendidos en el discurso de Marcos**

Desde el inicio mismo de la entrevista que nos ocupa, y asumiendo su rol como periodista, Julio Scherer expresa un marco textual, un presupuesto, desde el cual puede ser interpretada la significación de la figura del subcomandante Marcos y que responde a un imaginario construido en gran parte por los medios de comunicación:

"Qué se hace, qué se dice, a quién se reza cuando se ha llegado a donde usted ha llegado, tan aborrecido, tan temido, tan admirado, tan único?" (Scherer, p.12).

Scherer sitúa al líder zapatista en varias de las dimensiones en que éste es representado por los mexicanos. Este perfil responde a imágenes creadas en el contexto de la emergencia del EZLN en la vida pública nacional y también en el sentido de la coyuntura específica donde se da la entrevista. El presupuesto se construye también por parte del entrevistador, como una construcción que aglutina su propia interpretación sobre la significación de entrevistar a un personaje que se

encuentra “en boca de todos”. Es decir, el presupuesto desde el cual Scherer construye esa imagen de Marcos está determinado en gran medida por el peso de la opinión pública.

Marcos responde a las preguntas de Scherer y niega la imagen que éste le atribuye con la afirmación de un supuesto en el que habla a nombre de un sujeto colectivo:

“Nosotros pensamos que se ha construido una imagen de Marcos que no corresponde con la realidad” (p.12).

Ese “nosotros” se hace presente como condición del marco de producción del discurso, de un “yo” que se une a otros (yo +otros = nosotros) para dirigirse a un “tú” igualmente colectivo: yo (Scherer) + otros (el auditorio televidente).

También en la parte inicial de la entrevista Scherer argumenta contra la negación del propio Marcos al asumir los rasgos de su personalidad:

“-Marcos, usted no puede negarse como un ser carismático....

Sí, si puedo, cómo no.

No debe, porque lo es. No me imagino a usted nombrando cosas a sabiendas de que no son ciertas. Usted no se puede dejar de reconocer como lo que es, un ser que atrae muchísima gente” (p.12).

Las orientaciones argumentativas son una constante entre Marcos y Scherer. A lo largo de toda la entrevista éste último apela más a un lenguaje simbólico como referencia a la relación entre el zapatismo y el entorno nacional:

“Veo al país peligrosamente dividido: en un extremo, las sombras vivas de Juan Rulfo, en el otro, los cuerpos bien nutridos del poder y del dinero. Con los matices que se quiera, me parece que usted y el presidente Fox, son la imagen de esos mundos. Si esto es así ¿cabe entre ustedes el entendimiento, la confianza que da vida a la comprensión? (p.13).

Marcos puntualiza por su parte el lugar en que el zapatismo se asume:

“Somos un grupo armado haciendo política, y, en ese sentido, arrastramos carencias, errores de criterio, un horizonte muy pequeño, caminando en el filo del mesianismo y del realismo político” (p.13).

En las citas anteriores, tanto Marcos como Scherer asumen el presupuesto de la significación del EZLN en la vida pública y lo definen de acuerdo a los criterios personales que establecen para ello. Scherer establece la dicotomía (Reboul:1986, p. 66) entre los zapatistas (a quien identifica con los pobres y los

marginados) y la clase política nacional (la representada por Fox y los empresarios), lo da por supuesto. Al mismo tiempo abre la posibilidad a que el auditorio sobreentienda cuál es su concepción del movimiento zapatista.

Para Marcos, el hecho mismo de que el EZLN representa una guerrilla “que está haciendo política” ya de por sí genera un sobreentendido: *podemos dejar de serlo*. En este tenor define lo que la lucha del EZLN (en el momento previo a la llegada de la caravana zapatista a la Ciudad de México) representa según su postura:

“Lo que se está jugando aquí, que no es sólo la Ley Indígena, no es sólo el éxito mediático de Fox o el rating arriba y debajo de Marcos (...) sino la posibilidad de una solución al conflicto” (p.14).

Igualmente sigue marcando los presupuestos de los que para él se debe partir para entender la diferencia del movimiento zapatista en relación con la historia de la guerrilla en México:

“No queremos reeditar las derrotas pasadas (...) perdimos la vocación de muerte, pero no la tememos, porque no estamos jugando” (p.14).

El mensaje implícito de esta afirmación apunta a que los interlocutores del zapatismo (representados tanto sus críticos como sus partidarios) deben de asumir que el EZLN ha construido precisamente esa diferencia a partir del conocimiento del pasado que en gran medida guía su actuar presente; sus estrategias políticas y argumentativas.

Al hablar de los errores del EZLN, el subcomandante zapatista asume la autocrítica a su propia personalidad como personaje público. Lo hace con ironía y humor, pero finalmente justifica sus errores ante los cuestionamientos externos hacia el personaje que está representando y cuyo papel aparentemente no ha sido bien comprendido por la sociedad mexicana:

“El error fundamental de Marcos es no haber cuidado –y yo lo perdono porque soy yo, y si no lo perdono yo, pues quién lo perdona, ¿no?-, no haber previsto esta personalización y protagonismo que impide ver lo que está detrás” (Ibid).

Marcos responde así a lo que él considera como un presupuesto que su interlocutor (Scherer y el auditorio; la sociedad en general) tiene sobre el

zapatismo. Señala asumiendo de nuevo ese presupuesto, que son los medios los que determinan finalmente qué actor se convierte en político y qué lugar ocupa éste en el orden social.

Ante la disyuntiva sobre la esfera histórica en que se le puede ubicar, Marcos es congruente con su discurso:

“Nos ubicamos más como un rebelde que quiere cambios sociales. Es decir, la definición como revolucionario no nos queda (...) El revolucionario tiende a convertirse en político y el rebelde social no deja de ser un rebelde social. En el momento en que Marcos o el zapatismo se conviertan en un proyecto revolucionario, es decir, en algo que devenga un actor político dentro de la clase política, el zapatismo va a fracasar como propuesta alternativa” (p.14).

Al negar su identificación con el “revolucionario clásico”, que en Latinoamérica presupone cierta historia y cierta personalidad y sobre todo cierta formación ideológica, Marcos envía de nueva cuenta señales de lo que en él como símbolo social considera diferente respecto a las otras guerrillas que han surgido y fracasado en México.

**Referencias en el texto**

- Aristóteles, (1996). **El Organón, Tratados de lógica**. México: Editorial Porrúa.
- Benveniste, Emile, (1979) **Problemas de lingüística general**. México: Siglo XXI editores.
- Ducrot, Oswald, (1982), **El decir y lo dicho: polifonía de la enunciación**. Barcelona: Anagrama.
- Fonte Zarabozo, Luisa Irene, (1998). **Cuba 1906-1921. Versiones de la nación en el discurso periodístico**. Tesis doctoral en Lingüística Hispánica. Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. México: El Colegio de México.
- Foucault, Michel, (1972). **El orden del discurso**. Barcelona: Tusquets.
- Kerbrat-Orecchioni, C.,(1980). **L' enunciation. De la subjetivité dans le langage**. Paris: Armand Collin.
- Lozano, Jorge, (1993). **Análisis del discurso: hacia una semiótica de la interacción textual**. México: Editorial Rei.
- Pêcheux, Michel, (1969). **Hacia el análisis automático del discurso**. Madrid: Gredós.
- Reboul, Olivier, (1980). **Lenguaje e ideología**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Reygadas Robles Gil, Pedro, (1999). **Argumentación y seducción de la guerra**. Tesis de maestría en lingüística. México, D.F.: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Rodríguez Alfano, Lidia, (1993). **Deixis y modalización. Funcionamiento ideológico en el discurso de dos grupos sociales de Monterrey**. Tesis de maestría en Letras Españolas. Monterrey: Facultad de Filosofía y Letras U.A.N.L., División de Estudios de Posgrado
- Scherer García, Julio. "La entrevista insólita" entrevista al Subcomandante Marcos, en **Proceso** 1271. México: 11 de marzo del 2001.
- Maingueneau, Dominique, (1976). **Introducción a los métodos de análisis del discurso**, Buenos Aires: Hachette.

**Capítulo 3. Condiciones de producción y recepción de los discursos**

El zapatismo y el discurso político que se asocia con él es hoy objeto de debate y polémica. Aceptación y rechazo, adhesión y descalificación son sólo algunos de los efectos que produce su circulación en los diferentes canales de comunicación del país y del mundo entero.

Asumimos la definición de Verón (1978) considerando al discurso político como el “tipo de discurso que exhibe un vínculo explícito con las estructuras institucionales del poder y con el campo de las relaciones sociales asociadas a esas estructuras: los partidos políticos y los movimientos sociales” (p. 6).

Desde su irrupción a la esfera pública, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional imprimió en buena medida el rumbo de la vida política, social y cultural del México contemporáneo. Podemos afirmar que con el zapatismo la reivindicación del mundo indígena y de la pluralidad cultural de la nación mexicana se volvió objeto de atención y estudio desde diversas disciplinas y posturas teóricas en las ciencias sociales. En lo que se refiere al análisis del discurso, esto se concretó en el intento de establecer las condiciones y significaciones que revelan sus prácticas discursivas<sup>6</sup>.

*De los medios impresos a los electrónicos, de la prensa a la Internet, el registro de los objetivos, declaraciones y acciones del zapatismo como movimiento social y lo que éstas descubren como discurso político, han producido, en tanto su aparición pública significa un discurso fundante, un seguimiento atento y detallado de los medios de comunicación. (Vid. Pedro Reygadas, Voz de la violencia, violencia de la voz, Chiapas: 1994, ENAH, 1996 y Raúl Trejo Delarbre: Chiapas, La comunicación enmascarada, Diana, 1994) En ello actúan diversos factores que, como la coyuntura en que aparece este grupo armado, se fundamentan en las condiciones de posibilidad, circulación y recepción de su discurso.*

---

<sup>6</sup> Coincidimos con el punto de vista de Haidar al destacar la función del análisis del discurso “como un instrumento teórico-metodológico para la comprensión del funcionamiento de lo cultural, de lo social, de lo ideológico y del poder en las interacciones comunicativas entre los sujetos”. “El poder y la magia de la palabra” en *La producción textual del discurso científico*. UAM: 2000.



Fundamentamos nuestra concepción de "coyuntura" en el sentido que le imprime Robin (1976, p. 142), no sólo como el conjunto de acontecimientos (históricos, políticos, sociales) que enmarcan una producción discursiva, sino como un momento particular en el que la unidad de las contradicciones de una formación social se condensa a nivel político-ideológico y económico en un discurso en particular.

Rodríguez Alfano puntualiza la propuesta de Robin sobre la relación de coyuntura y discurso en tanto éste afirma que no puede desligarse el discurso de las situaciones que lo provocaron y de las consecuencias que traerá y que comprenden tanto las prácticas discursivas como las no discursivas (1993, p. 48). Así, puntualiza la crítica a los historiadores que "simplemente niegan que el discurso sea objeto de su estudio y centran su atención en el referente", a los lingüistas "porque olvidan que todo lenguaje se encuentra ritualizado" e institucionalizado por lo que tiene que verse en su dimensión extralingüística y a los sociolingüistas "que establecen correlaciones entre el uso del lenguaje y los factores sociológicos sin tomar en cuenta la hegemonía de la clase social dominante (Gramsci) o la hegemonía de los Aparatos Ideológicos del Estado (Althusser)" (*Ibíd*).

Destacando lo anterior, consideramos que el camino que va de la proclama del "Ya Basta" y el alzamiento militar en la Selva Lacandona de Chiapas, (1º de enero de 1994) a la realización de la Caravana Zapatista para promover la aprobación de la Ley sobre Cultura y Derechos Indígenas (marzo del 2001) y la posterior presencia de la comandancia del EZLN en el Congreso de la Unión no puede ser entendido sin referencia a estas condiciones, que como sostiene Haidar (1996) "inciden de manera fundamental en la producción y reproducción de la vida social, histórica y cultural" (Haidar y Rodríguez Alfano, 1996, p.75).

*Lo anterior nos lleva a cuestionar de qué forma actúan los mecanismos de producción del discurso, qué papel juega en ellos la coyuntura y cuáles son los funcionamientos discursivos del poder y de la ideología que posibilitan, y a la vez controlan, los discursos de Scherer y Marcos, y que en este diálogo televisivo representan "las condiciones dadas" para su posibilidad.*

### 3.1. Condiciones de posibilidad de los discursos

No existe el discurso libre de condicionamientos. En cualquier cultura, por más liberal que ésta sea, los hablantes de una lengua se encontrarán siempre con restricciones que condicionan la producción, recepción y circulación de sus discursos. Contrario a la postura de Saussure que aseguraba que la lengua tiene un uso individual, la Escuela Francesa de Análisis del Discurso va a hacer énfasis en los procedimientos de exclusión mediante los cuales actúan los mecanismos sociales del control del discurso.

La propuesta del filósofo francés Michel Foucault (1972) es antecedente de las propuestas de esta escuela, según la cual en la sociedad existe una relación intrínseca entre discurso y poder mediante el cual se ejercen estos mecanismos de dominio. Así, señala el autor, hay que analizar cada discurso en relación con sus condiciones de posibilidad de acuerdo a un contexto social determinado.

Rodríguez Alfano (1993) señala que Foucault utiliza el concepto de **práctica discursiva** como el ejercicio de la función enunciativa sobre aquello que regula la aparición de un enunciado y que éste no es reducible al sujeto en tanto se encuentra lejos de ser una creación original dotada de unidad y significado (p. 57) sino que se halla regida por cuatro principios:

1. El principio de enrarecimiento, por el cual el discurso es un acontecimiento y no una creación del sujeto.
2. El principio de discontinuidad, por el que no se trata de una unidad aislada, sino de una serie que tampoco debe concebirse continua, ya que prácticas discursivas previas se entrecruzan en el discurso, pero también se ignoran o rechazan.
3. El principio de especificidad, según el cual el discurso debe concebirse como una práctica tal que los acontecimientos del discurso encuentran su principio de regularidad en esa práctica y no en marcas originales del individuo, que se supondría descifrando un sentido dado con anterioridad al discurso.

4. El principio de exterioridad, que implica la condición de posibilidad del discurso, más que un núcleo de significación interna (p. 57).

Foucault asegura que en todas las sociedades, el discurso es vigilado y sancionado. Con este enfoque se ocupa de describir los procedimientos de exclusión mediante los cuales el poder controla su producción:

“En toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar sus pesada y terrible materialidad” (1972, p.11).

A Foucault le llamarán poderosamente la atención los tabúes en la sociedad, que representan el discurso prohibido: “Se sabe que no se tiene derecho a decirlo todo en cualquier circunstancia, que cualquiera en fin, no puede hablar de cualquier cosa” (p. 13). Estos tabúes se evidencian sobre todo en las regiones de la sexualidad, la política y la religión, donde las prohibiciones manifiestan todo su poder. La referencia que hace Foucault al poder del discurso es sobrecogedora: el discurso es aquel poder del que quiere uno adueñarse para «dominar al otro». Quizás tuvo muy en claro las referencias históricas del siglo XX donde cada ensayo de sociedad terminó siendo un modelo más de esta relación discurso-poder.

### **3.1.1. Procedimientos de exclusión**

La ausencia de libertad en el discurso significa que no se tiene derecho a decirlo todo en cualquier circunstancia. Las leyes, las costumbres, la tradición y la imposición resumen la formación social en que se producen y se controlan los discursos.

En la óptica marxista que Foucault asume, las condiciones históricas determinan las formaciones discursivas respectivas.

*Sobre la relación discurso-poder el filósofo francés afirma que las condiciones de posibilidad del surgimiento de determinados discursos están*

*regidas por sistemas de exclusión y control como la forma en que el poder controla la aparición aleatoria de las prácticas discursivas:*

“Foucault (1969, p.40) enfatiza que los intercambios verbales, que son las relaciones comunicativas por excelencia, son también relaciones de poder. De acuerdo con el orden social, las condiciones que hacen posible el discurso incluyen la distinción entre lo que puede y no puede decirse dentro de una sociedad dada (formación discursiva). Como dice Foucault, el discurso manifiesto no es “más que la presencia represiva” de aquello que se ha excluido de él” (Rodríguez Alfano, 1993, p. 58).

*Los sistemas de exclusión de los discursos comprenden tres grupos: los procedimientos institucionalizados externos a las prácticas discursivas, los procedimientos internos a las prácticas discursivas también socialmente institucionalizadas, y los que determinan las condiciones de uso y señalan quién está autorizado para emitir un discurso dado y quien no tiene esa autoridad.*

Los controles externos del discurso

*En el primer tipo de procedimiento Foucault incluye cinco subtipos que conforman las prohibiciones impuestas en la formación discursiva correspondiente: El tabú del objeto; el ritual de la circunstancia, el derecho exclusivo o privilegiado del sujeto que habla, la separación de la locura y la razón y la voluntad de verdad.*

*Tabú del objeto*

En el primer caso, el tabú del objeto tiene una referencia clara a la palabra prohibida, a aquello de lo que no se habla, pues al hacerlo se realiza una disrupción que altera el orden del discurso socialmente aceptado. Los temas tabuizados que cita como ejemplo Foucault son los de la sexualidad y la política, vinculados fuertemente con el deseo y el poder (1972. p.12)

¿Cuáles son estas palabras prohibidas, estos temas tabúes que el discurso zapatista pone en entredicho y que Marcos rompe en la entrevista con Scherer, como no hablar mal del Presidente o cuestionar el poder político vigente? Esencialmente los relativos a la concepción tradicional de la política en México y a la posibilidad de la construcción de un discurso alternativo, igualmente válido, de parte de un sector históricamente discriminado, el indígena, donde el propio concepto de

autoridad es redefinido. En este caso el tipo de tabú se encuentra referido al tema de la política y es cuestionado directamente por el líder zapatista:

**Marcos:** "Pretendemos que cada sector social tenga las posibilidades de levantarse como tal; no queremos limosnas, sino la oportunidad de construirnos, dentro de este país, como una realidad diferente (...). Nosotros decimos: En el gobierno ya no se están tomando las decisiones fundamentales. Así ¿para qué nos preocupamos sobre si el gobierno es de izquierda, de derecha o de centro, si es que existe el centro? (Scherer, op. Cit, p.12).

En este ejemplo se evidencia cómo Marcos rompe con el tabú que significa la noción clásica de la política mexicana al descalificar al gobierno de Fox como un poder "incuestionable" y derriba la prohibición que Foucault señala como constitutiva del tabú del objeto.

La política ya no es ese espacio privilegiado del poder dominante, sino una parte integral de la pluralidad discursiva e ideológica de la sociedad mexicana desde la cual Marcos "rompe" el discurso hegemónico presidencial.

La referencia a la globalización política y económica está implícita también y sirve para "desacralizar" el viejo discurso presidencial anteriormente "incuestionable.

#### *Separación de la locura y la razón*

Este mecanismo de exclusión implica cómo mediante procedimientos argumentativos se excluyen una serie de discursos que se catalogan como nulos o sin valor de acuerdo al sistema establecido que los clasifica como "fuera de razón":

"El loco es aquél cuyo discurso no puede circular como el de los otros: llega a suceder que la palabra es considerada como nula y sin valor, no conteniendo ni verdad ni importancia, no pudiendo testimoniar ante la justicia (...) Excluida o secretamente investida por la razón, en un sentido estricto no existía..." (Foucault, 1972, p.13)

Foucault señala que desde cada formación ideológica los hombres adoptan estos mecanismos de exclusión que también se encuentran ligados al poder. El discurso "verdadero" es el que acepta la sociedad como tal, por lo que es

institucional e históricamente coactivo. En palabras del filósofo francés esta conexión discurso-poder pasó del acto de enunciación al enunciado mismo (p. 16).

**“Scherer:** “Fox dice que lo invita a los Pinos...”

**Marcos:** -Es una trampa. Finalmente está tratando de convertir un movimiento serio reivindicativo en un evento de horario triple A. Qué va a ganar el país, qué van a ganar los pueblos indígenas y qué va a ganar el gobierno, ya como proyecto político, el que tengan si es que lo tiene, con esa foto” (Scherer, p.19).

Esta cita ejemplifica el tipo de inversión de los términos de la locura y la razón sustentados por Foucault. Marcos rompe con lo establecido e invierte los términos: la locura que en el sistema social prevaleciente se adjetiva al contestatario, al rebelde, al guerrillero, Marcos se la adjudica al poder y la razón al contestatario.

Al subvertir el discurso del poder lo cataloga como el que corresponde al loco, por lo que éste queda descalificado y ridiculizado ante el auditorio.

Tras realizar lo anterior Marcos afirma su discurso y el discurso indígena como el que se encuentra del lado de la razón.

Desde la óptica del poder, la oposición razón/locura niega la validez de los discursos que se contraponen a lo que el sistema establecido cataloga como “ cuerdo” o “razonable”, y anula asimismo los argumentos que intentan probar ese discurso disímil al poder. En 1994, en la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, éste respondía a sus críticos: “Ni los veo, ni los oigo”, excluyendo así toda legitimidad de su discurso.

El 10 de febrero de 1995, cuando el entonces presidente Ernesto Zedillo ordenó el avance del Ejército Federal en Chiapas para capturar a la dirigencia zapatista igualmente intentó descalificar su discurso al catalogarlos, en red nacional, como “vulgares delincuentes” y “terroristas”:

“Hoy debo informar a la nación que mientras el gobierno insistía en su voluntad de diálogo y negociación; el EZLN venía preparando nuevas y mayores actos de violencia, no sólo en Chiapas sino en otros lugares del país (...) Estos hechos y la evidencia descubierta permiten establecer que lejos de prepararse para el diálogo la estrategia del EZLN era ganar tiempo para pertrecharse y extenderse más a fin de realizar más actos de violencia.

La evidencia descubierta ha permitido comprobar que el origen, la composición de la dirigencia y los propósitos de su agrupación no son populares, ni indígenas, ni chiapanecos. Se trata de un grupo guerrillero, derivado de uno formado en 1989 en otro estado de la República y denominado Fuerzas de Liberación Nacional, partidario de la lucha armada para tomar el poder político" (Ernesto Zedillo, Diario de Monterrey, 10 de febrero de 1995).

La descalificación presidencial opera en este caso como deslegitimación del discurso rebelde del zapatismo, mecanismo que, sin embargo, en la coyuntura específica en que se produce (donde el propio discurso del poder es cuestionado) no tiene los mismos efectos en la opinión pública.

#### *La voluntad de verdad*

El último de los mecanismos de exclusión externos que Foucault señala corresponden a aquellos que no sólo establecen lo que es "verdadero", sino que separa aquello que se considera "falso" en una formación social dada "sea porque fue dicho por quien no tiene la investidura adecuada o porque se opone a la justificación de una práctica institucional determinada" (Rodríguez Alfano, 1993, p. 59). Así, en el sistema social operan históricamente las legitimaciones de los discursos de exclusión como el racismo o la discriminación en todos los niveles.

Esta dicotomía opera en el siguiente ejemplo como el tipo de argumento que opone la verdad contra la mentira:

**Marcos:** "En torno de la figura de Fox se están jugando muchas fuerzas, entre ellas la suya propia: un ser que ha optado por un manejo mercadotécnico, que le dio resultados, buenos resultados en un período electoral, pero que no se puede extender al período de gobierno. Entonces necesitamos convencerlo de que el problema no es de rating, sino de gobernabilidad, y eso es lo que estamos ofreciendo: no una revuelta social, sino el reconocimiento de ese sector social (los indígenas) de sus capacidades y, finalmente, de su diferencia...." (Scherer, p.12).

Marcos descalifica los argumentos de Fox cuando lo caracteriza como un ser que se ha construido una imagen mercadotécnica (en este sentido una máscara política) que ya no es válida en su función como gobernante porque no está respondiendo a las demandas de la realidad que son otras muy distintas de

las que enfrentó como candidato presidencial. En ese sentido la "verdad" se encuentra del lado de los zapatistas porque ellos son conscientes de este hecho y además instan a que el poder haga lo mismo para que entiendan las razones profundas de la "verdad" zapatista.

#### *Los controles internos del discurso*

Bajo el mismo esquema de la imposibilidad del discurso libre, Foucault señala la existencia de otro tipo de procedimientos de exclusión de los discursos, pero que actúan de manera interna consciente o inconscientemente en todos los hombres:

*"Son los discursos mismos los que ejercen su propio control; procedimientos que juegan un tanto a título de principios de clasificación, de ordenación, de distribución, como si se tratase en este caso de dominar otra dimensión del discurso: aquella de lo que acontece y del azar" (p.21).*

*Estos procedimientos que señala Foucault se encuentran socialmente institucionalizados y contemplan tres principios clasificatorios: El comentario, el autor y la disciplina.*

#### El comentario

El comentario rige la producción discursiva y debe seguir lo dicho en el discurso fundante, con el cual se prohíbe disentir (Haidar, p. 82). Foucault asegura que de cierta manera el comentario dice por primera vez aquello que sin embargo ya había sido dicho:

*"Apenas hay sociedades en las que no existan relatos importantes que se cuenten, que se repitan y se cambien; fórmulas, textos, conjunciones ritualizadas de discursos que se recitan según circunstancias bien determinadas; cosas que han sido dicho una vez y que se conservan porque se sospecha que esconden algo como un secreto o una riqueza...(son) los discursos que están en el origen de un cierto número de actos nuevos de palabras que lo reanudan (Foucault, p.21).*

*Foucault destaca de qué manera opera el control discursivo en el funcionamiento del comentario en diversos tipos de discursos como el religioso, jurídico e incluso el discurso científico y todos aquellos que operan en el sistema cultural y son interiorizados por el individuo como una creencia obligatoria y de los que no se permite disentir.*



*Desde una perspectiva antropológica los mitos fundantes (Lévi-Strauss, 1985,1986) y las tradiciones cumplen con este requisito que también conjura el azar del discurso. Es decir, garantiza su orden y unidad y por lo tanto su permanencia: "El comentario conjura el azar del discurso al tenerlo en cuenta: permite decir otra cosa aparte del texto mismo, pero con la condición de que sea ese mismo texto el que se diga y en cierta forma, el que se realice (...) Lo nuevo no está en lo que se dice, sino en el acontecimiento de su retorno" (Foucault, p.24).*

Las conjunciones ritualizadas de los discursos se encuentran omnipresentes en el discurso de Marcos. El líder guerrillero siempre habla (para referirse a las demandas zapatistas) desde un yo colectivo (que Marcos enuncia como "nosotros") que proyecta en los temas que aborda en la entrevista con Scherer. En su discurso las referencias remiten a la tradición indígena (la palabra "verdadera" que se hace presente en los mitos de los pueblos prehispánicos) y se revelan también de una forma literaria, poética, como cuando el periodista le pide contar "el cuento de la Caravana":

*-"El cuento de la Caravana. Usted escribe un cuento para que se conozca la Caravana. ¿Cómo lo contaría en forma de cuento? Así, en el lenguaje más sencillo, más cálido, lleno de humor. Claro, Marcos, el humor se explica a través del drama ¿Cómo contaría usted ese cuento?*

*-Bueno, vamos a pensar así. Nosotros nos quedamos sin salidas. La única forma de hacernos fuertes era salir, era caminar. No teníamos ningún pie. Éramos minusválidos en ese sentido. Teníamos voz y la mirada, pero teníamos que llevar esa voz y esa mirada a donde fuera escuchada y a donde tuviera dirección esa mirada..." (Scherer, p. 16).*

*La lucha política zapatista encuentra su legitimación ideológica y su referente en la figura histórica de Emiliano Zapata. "Tierra y libertad" siguen siendo parte central en las demandas del EZLN, organización que, aun teniendo un carácter militar y clandestino, piensa en su tránsito a la vida civil. Zapata y las comunidades zapatistas (que reproducen esas demandas) cumplen en ese sentido la función de "conjurar el azar" en la argumentación de Marcos:*

*"Un revolucionario se plantea fundamentalmente transformar las cosas desde abajo, al revés del rebelde social (...) El rebelde social organiza las masas y desde abajo va transformando sin tener que plantearse la cuestión de la toma del poder.*

*-Cuando dice eso, ¿piensa en la Revolución Mexicana?*

*-Sí, pienso en Zapata y Carranza, fundamentalmente. Carranza que se plantea los cambios a la hora de tomar el poder. Y Zapata que se plantea las demandas y al momento de tomarse la foto ni siquiera roza la silla. Nosotros nos identificamos con el zapatismo (...) creo que el zapatismo tiene que optar y va a optar por los líderes sociales. (p. 16)*

*El comentario demuestra en este ejemplo su control discursivo en tanto que la ideología del zapatismo cumple la función de establecer aquello de que se habla y la manera en que se hace.*

*El autor*

Foucault considera que existe otro principio "de enrarecimiento" del discurso que es complementario del comentario, al que identifica con el autor. Este es considerado en un sentido que Foucault llama "global", como principio de agrupación del discurso y foco de su coherencia. (1972:24) Esto no niega la existencia del individuo real que produce los discursos:

*"Lo que escribe y lo que no escribe, lo que perfila, incluso en calidad de borrador provisional, como bosquejo de obra, y lo que deja caer como declaraciones cotidianas, todo este juego de diferencias está prescrito para la función del autor tal como él la recibe de su época, o tal como a su vez la modifica" (Foucault. p.26).*

El principio de autor cobra relevancia en las instancias del discurso en que su atribución resulta indispensable, como es el caso del de la filosofía, la ciencia y la literatura, donde el orden del discurso realiza una determinada función, ya sea actuando como un índice de su veracidad o su legitimidad (p. 25):

*"El principio de enrarecimiento referente al autor cuya adjudicación en un discurso aumenta su valoración como verdadero o auténtico y es obligatoria en ciertas prácticas discursivas, como en la literatura y el discurso científico (principio que se enunciaría como «prohibido citar sin remitir a la fuente precisa») (Rodríguez Alfano, Op. Cit., p.59).*

Por su funcionamiento en la argumentación el principio del autor parece sostener la veracidad del discurso en función con la autoridad del creador del discurso que se cita. Foucault señala que mientras el comentario limita el azar del discurso por medio del juego de una identidad de la repetición y de lo mismo, el

autor lo limita “por el juego de una identidad que tiene la forma de individualidad y del yo” (1972, p. 27).

En un párrafo en particular de la entrevista de Scherer a Marcos, este principio del autor se evidencia en una pregunta del periodista a líder zapatista:

“A propósito de Villa, Marcos, en su encuentro con Vicente Leñero en 1994, usted le expresó su admiración por el personaje; guerrillero implacable, buen soldado y hombre de gobierno en Chihuahua, según la biografía monumental de Friedrich Katz. ¿Se identifica usted con el centauro?” (Scherer, p. 15).

En este ejemplo queda reflejado la autoridad de dos personajes respecto a la propia dirección de la argumentación de Scherer; primero, en la cita que hace de una entrevista pasada por parte de Vicente Leñero al propio Marcos y segundo, donde refuerza sus opiniones con el trabajo de un especialista en la materia: el historiador Friedrich Katz.

### **3.1.2. Procedimientos que determinan las condiciones de uso**

Por último mencionaremos que para Foucault, además de los controles externos e internos del discurso se encuentran los procedimientos que determinan las condiciones de uso de la palabra y que también conjuran “el peligro de la aparición aleatoria de las prácticas discursivas”. En estos se prohíbe la palabra a los sujetos no calificados para emitir cierto tipo de discurso (Haidar, p. 83) Foucault identifica entre estos a: los rituales, el control de las sociedades de discurso y el de las disciplinas.

El ritual de la circunstancia representa el control social de los discursos por el cual cada individuo asume el lugar que le corresponde en la estructura respectiva. Se asumen jerarquías y posiciones que se transparentan en las modalizaciones propias del discurso (Foucault, 1972, p. 34).

Son **rituales sociales del habla**, los que establecen los comportamientos de los sujetos productores de los discursos “El ritual define la cualificación que deben poseer los individuos para hablar (...)define los gestos, los comportamientos, las circunstancias” (1972, p. 34).

La entrevista de Julio Scherer a Marcos en sí misma es un ritual que corresponde a los roles correspondientes a que obliga. Scherer pregunta y Marcos responde de acuerdo a las condiciones que impone no sólo la pregunta, sino el contexto donde ésta se está dando. La palabra ritualizada, en este sentido, pone en evidencia mecanismos que indican cómo usar, dónde usar y en qué circunstancia usar las palabras:

**Scherer:** "Tengo un escrúpulo y una preocupación: que lo más importante que tuviera que decirme no lo haya yo acertado con la pregunta adecuada..."

**Marcos:** No, si yo estaba aterrado porque no sabía qué me iba a preguntar". (Scherer, p. 16).

Este cita deja en claro que la entrevista de Julio Scherer a Marcos es en sí misma un ritual que corresponde a la estructura del discurso periodístico donde los lugares de entrevistado y entrevistador están predeterminados. Scherer pregunta y Marcos responde de acuerdo a las condiciones que impone no sólo la pregunta, sino el contexto donde ésta se está dando.

En la entrevista dicha estructura no se rompe porque ambos respetan el orden impuesto. Esto se demuestra por la ausencia de interrupciones y respeto del turno entre los protagonistas del discurso.

**Las "sociedades de discursos"** que controlan a los sujetos por el secreto que circula sólo entre los privilegiados "cuyo cometido es conservar o producir discursos, pero para hacerlos circular en un espacio cerrado, distribuyéndolos nada más que según reglas estrictas" (*Ibíd*).

Al respecto, Foucault señala que el derecho exclusivo o privilegiado del sujeto que habla es otro mecanismo de exclusión que tiene que ver con quién tiene legitimidad para decir algo o hacer algo. La exclusividad denota poder y opera no tanto como prohibición, sino como separación y rechazo que opone el discurso "válido" del que (se considera) no lo es. Clasifica este procedimiento de exclusión como el de oposición razón/locura (Foucault, 1972, p. 16).

En la entrevista Marcos, el emisor, descalifica el discurso con el presidente Fox y en general a las prácticas discursivas (Haidar y Rodríguez Alfano, 1996, p. 80) que sostienen a todo el sistema político mexicano:

**“Scherer:** Aparte de que los dos ejercen una forma de poder, una forma de influencia ¿hay algo en lo que se parezcan?

**Marcos:** En que contamos malos chistes los dos, en todo caso, Pero fuera de ello, no sólo representamos dos mundos diametralmente opuestos, sino que el paso siguiente también es diametralmente opuesto. Nosotros estamos marcando el mundo que camina hacia el reconocimiento de las diferencias y él está caminando al mundo que va a hegemonizar y homogenizar, no sólo el país, sino el planeta entero”(p. 12).

El tipo de derecho exclusivo que opera en este ejemplo tiene que ver en los atributos de Scherer como periodista reconocido socialmente y los de Marcos como líder de un movimiento político ya legitimado.

A lo largo de la entrevista queda en evidencia que Scherer reconoce la exclusividad y el poder discursivo manifiesto de Marcos y de Fox e incluso los equipara al mismo nivel.

Marcos, por su parte reconoce esta igualdad, pero lo hace de manera distinta ridiculizando a Fox en su comentario sobre lo pésimo de sus chistes. Acto seguido deslinda el derecho exclusivo del zapatismo en su reivindicación de la pluralidad frente al discurso de Fox cuyos términos resultan totalmente antitéticos a los de la argumentación del EZLN.

### *Las disciplinas*

La organización de las disciplinas constituyen otro principio de limitación del discurso que tienen que ver con su formalización. Estas regulan lo que puede o no ser dicho acerca del objeto de estudio de cada una de éstas y excluye de ese discurso todo lo que no haya sido probado como “verdadero” (Rodríguez Alfano, 1993, p. 59). Foucault destaca que se oponen por igual tanto al principio de comentario como del autor. En el primer caso porque no es un sentido que debe ser descubierto de nuevo, sino lo que se requiere para la construcción de nuevos enunciados. Se opone asimismo al autor porque no se encuentra ligado a su inventor, sino que se constituye como un sistema formal que puede ser usado por cualquiera que siga las reglas, cuestión que no tiene que ver con su validez como discurso. (1972, p.27).

Un ejemplo de este principio de limitación lo constituye por ejemplo el discurso médico o científico como lenguajes especializados: “La disciplina se

constituye como un principio de control de la producción del discurso. Ella le fija sus límites por el juego de la identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de las reglas" ( Foucault, p.31).

Es importante hacer notar que la disciplina se vincula con lo que Foucault identifica como doctrina, es decir, el código común de ideas que se comparten y se defienden, lo que revela su ideología. En el discurso de Marcos la incidencia de la doctrina es evidente, ya que como portavoz del movimiento lleva la voz doctrinal, esa que vincula a los individuos a ciertos tipos de enunciación y que les prohíbe cualquier otra y que representa la "verdad" frente a la "mentira" del adversario.

Esta situación se ejemplifica en la entrevista en la insistencia de Marcos de que finalmente los discursos del zapatismo y del foxismo son antitéticos:

"No sólo representamos dos mundos diametralmente opuestos, sino que el paso siguiente también es diametralmente opuesto. Nosotros estamos marcando el mundo que camina hacia el reconocimiento de las diferencias y él está caminando al mundo que va a hegemonizar y homogenizar no sólo el país, sino el mundo entero" (Scherer, p. 12).

Ahora bien, los tres procedimientos anteriores, que derivan de los rituales, las sociedades de discurso y las disciplinas, se relacionan con Las doctrinas religiosas, filosóficas y políticas que subordinan a los sujetos a repetir sus premisas. Foucault señala que éstas tienden a la difusión; y (...) la sola condición requerida es el reconocimiento de las mismas verdades y la aceptación de una cierta regla..." (1972, p. 36).

*La separación que Marcos hace de las doctrinas es evidente: por un lado el discurso que para el EZLN es válido, aquel que representa la apuesta por la diferencia y la pluralidad y por el otro el discurso enemigo, el representado por Fox y el sistema político que busca la homogeneidad y que por tanto se enfrenta al que representa el líder zapatista que con sus argumentos busca convencer al auditorio y a Scherer de que su discurso es la verdad y la representa.*

El anterior enfoque se complementa con **las adecuaciones sociales de los discursos**, que Foucault ejemplifica con la Escuela, ya que "todo sistema de educación es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los

discursos, con los saberes y poderes que implican" (1972, p. 37) y que en el discurso zapatista correspondería a la formación doctrinaria que guía su propia discursividad y que actúa limitando lo que pueden o no decir, esto es, como restricción.

Haidar y Rodríguez Alfano (1996, p. 83 y 1993, pp. 59-60) señalan como enfoques complementarios a los de Foucault los desarrollados por Pierre Bourdieu (1982:97-161) que analiza las condiciones de posibilidad de los discursos a partir de la relación entre el lenguaje/poder simbólico y considera la eficacia del lenguaje autoridad que se manifiesta en el uso de los performativos cuando se utilizan en rituales mágico-religiosos y en algunos ritos institucionalizados socialmente.

### **3.2. Formación social, formación ideológica y formación imaginaria**

La Escuela Francesa de Análisis del discurso considera a las prácticas discursivas como prácticas sociales peculiares que inciden de manera determinante en la producción y reproducción de la vida socio-histórico-cultural (Haidar, 2000, p. 33) y que se relacionan específicamente con las estructuras del poder y los funcionamientos de la ideología subyacentes.

En adelante estableceremos el papel que juegan las condiciones de recepción y circulación del discurso zapatista, en la medida que éstas "reconstruyen el sentido común de la producción discursiva, por el cual los sujetos no se dan cuenta de la densidad compleja de las prácticas discursivas, del poder y el peligro de la palabra" (p. 42).

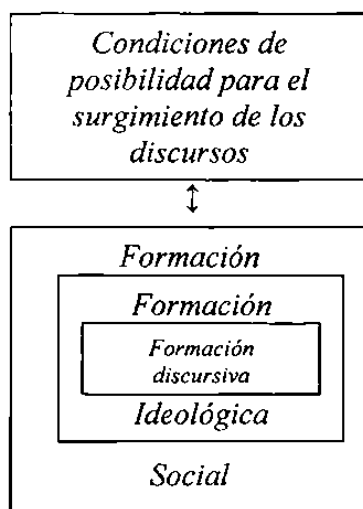
Para comprender lo anterior consideramos necesario ampliar el modelo que articula Formación Social (FS), Formación Ideológica (FI) y Formación Discursiva (FD) y que apunta a la comprensión de la relación entre discurso y sociedad como parte de las condiciones de posibilidad para el surgimiento de los discursos.

Corresponde a este esquema señalar qué relaciones se establecen (y cómo se corresponden estas) en los discursos de Marcos y Scherer, y cómo actúan los procesos de interdiscursividad en ambos, en tanto que, en grados diversos, sus formaciones discursivas se encuentran interrelacionadas y se

manifiestan en la entrevista que analizamos en forma operativa como coincidencias, acuerdos, enfoques temáticos, etc.

Siguiendo el modelo analítico planteado por Pêcheux y reconstruido por Haidar y Rodríguez Alfano (1996) esta relación puede ser representada de la siguiente forma:

**Cuadro 3**



En este sentido el discurso es determinado en un proceso de influencia mutua de estos tres niveles. Corresponde a FS el nivel más alto en esta jerarquía FS↔FI↔FD:

“El planteamiento de estas tres categorías relacionadas aparece en el texto colectivo de Pêcheux, Haroche y Henry (1971). Las tres categorías tienen una relación de implicación mutua, es decir, toda formación social implica formaciones ideológicas y éstas, a su vez, formaciones discursivas que condicionan de manera significativa la producción discursivo-textual”. (Haidar, 2000, p.47).

Hay que dejar claro que a cada Formación Social puede corresponderle diversas formaciones ideológicas y a éstas a su vez pueden corresponderles diversas formaciones discursivas (Reygadas, 1998, p. 110).

El análisis de la **Formación Social** implica considerar la estructura de las clases sociales, las formas del Estado y las relaciones sociales de producción entre otros aspectos:



“Una formación social se define por la manera cómo se articulan los modos de producción, por la estructura de clases sociales antagónicas, por la superestructura existente y por la forma del Estado (Robin 1973, pp. 97-98; Pêcheux 1973)” (Haidar, 2000, p.47).

La **Formación Ideológica** se relaciona con la estructura de los aparatos e instituciones del Estado y el concepto de ideología que es definido de acuerdo a esta misma estructura, pero que no guarda un significado unilateral

La **Formación Discursiva** implica según Haidar (p. 49) varios tipos de restricciones en la producción discursivo-textual, entre los que está a) lo que se puede decir; b) lo que no se puede decir; c) lo que se debe decir; d) cómo se debe decir; e) cuándo se debe decir; f) quién lo dice y g) a quién lo dice. Estos enfoques son propios de Foucault y de Pêcheux.

El análisis de las prácticas discursivas sólo puede analizarse rigurosamente tomando en cuenta sus condiciones de producción y recepción, entendidas no como elementos externos, sino como constitutivas de los discursos (1997, p. 80). Para ello Haidar (2000, p. 43) considera existen al menos 8 propuestas válidas que se emplean en función de los tipos de discurso y de los objetos de estudio y que reproducimos:

- A. Las condiciones de posibilidad de emergencia de los discursos (Foucault).
- B. La relación entre Formación Social, Formación Ideológica y Formación Discursiva (Pêcheux, Haroche, Henry).
- C. Las Formaciones imaginarias (Pêcheux).
- D. La relación Discurso-Coyuntura (Regine Robin).
- E. Las gramáticas de producción y recepción (Verón).
- F. La aceptabilidad del discurso (Faye).
- G. Los procesos de interdiscursividad (varios).
- H. La situación comunicativa (Propuesta de Dell Hymes y Gumperz).

En los dos siguientes puntos de esta tesis desarrollamos las propuestas de Pêcheux sobre las Formaciones Imaginarias y la relación Discurso-coyuntura, que establece Regine Robin para el análisis de las prácticas discursivas desde sus condiciones de producción y recepción.

### 3.3. Lugar social y formaciones imaginarias

Michel Pêcheux es considerado el fundador de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, según la cual, como ya hemos señalado, este tiene que analizarse en relación con sus condiciones de producción, circulación y recepción.

Esta concepción corresponde a la triple relación que se establece entre la formación social, la formación ideológica y la formación discursiva, que a su vez implica a las formaciones imaginarias, las representaciones que los sujetos del discurso (A y B) se hacen de sí mismos, de su interlocutor (A de B y B de A) y del objeto de su discurso (A y B de R):

“Lo que funciona en el proceso discursivo, es una serie de formaciones imaginarias que designan el lugar que A y B atribuyen cada uno a sí mismo y al otro, la imagen que ellos se hacen de su propio lugar y del lugar del otro. Si ello es así, existen en los mecanismos de toda formación social reglas de proyección que establecen las relaciones entre las situaciones (objetivamente definibles) y las posiciones (representaciones de esas situaciones) (pp.48-49).

Las formaciones imaginarias dependen, según Pêcheux, de la formación social que en parte comprende la coyuntura histórica, el momento histórico concreto en que se inserta el sujeto en sus diferentes dimensiones (económica, política, socio-cultural) e incide en la formación ideológica considerada en el complejo de ideologías que circulan en esa coyuntura histórica. A la vez, y a través de diferentes mecanismos, la formación ideológica incide en la formación discursiva de los sujetos y les “imprime” sus huellas particulares dejando en evidencia el sentido de control de los discursos:

“Está bien claro, en primer lugar, que los elementos A y B designan algo distinto de la presencia física de organismos humanos individuales. Si lo que hemos dicho anteriormente tiene un sentido, resulta que A y B designan lugares determinados en la estructura de una formación social, lugares de los que la sociología puede describir el haz de rasgos objetivos característicos: así, por ejemplo, en el interior de la esfera de la producción económica, los lugares del «patrón» (director, jefe de empresa), del mando superior, del contra maestro, del obrero, están marcados por propiedades diferenciales que se pueden observar” (p.48).

La relación entre las tres esferas es dinámica y de ninguna manera es inmóvil aunque en ellas siempre están presentes en una u otra medida los mecanismos de control del discurso a que Foucault hace alusión.

Las categorías de análisis propuestas por Pêcheux retoman los planteamientos marxistas de Althusser en torno a la concepción de los "Aparatos Ideológicos del Estado" y la crítica a la postura de Saussure y de Jakobson en torno al funcionamiento del lenguaje.

Pêcheux rechaza la presunta autonomía de la lengua propuesta por de Saussure como institución semiológica, planteamiento que a su vez traza dos falsos supuestos: primero, la ilusión de que las instituciones sociales tienen todas sus funciones explícitas y segundo, que la lengua no forma parte de esas instituciones que se encuentran en una relación particular con el funcionamiento ideológico propio de una formación social dada (Rodríguez Alfano, 1993, p. 61). Sobre esa base señala que el discurso tiene que concebirse haciendo referencia al mecanismo de colocación de los protagonistas y del objeto del discurso al cual identifica como las condiciones de producción del discurso (1969, p. 43).

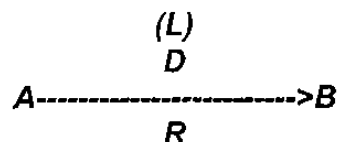
### *Lugar social*

La concepción "informativa" de Pêcheux, critica lo que denomina el esquema "reaccional" en el análisis del comportamiento lingüístico, que identifica con las posturas de Jakobson y Skinner. Dicho esquema señala teorías psicofisiológicas y psicológicas del comportamiento de tipo estímulo-respuesta, (conductismo) que, afirma, excluyen la acción de reglas y de normas que los individuos establecen entre sí minimizando así la dimensión simbólica del lenguaje (pp.44-45). Sustituye la noción de "mensaje" por la de discurso "ya que no se trata de la simple transmisión de una información, sino de un efecto de sentido entre los sujetos" (Haidar, p. 84).

En oposición a este modelo de comunicación, Pêcheux propone un esquema que pone en escena a los protagonistas del discurso; se encuentra constituido de la siguiente manera:

## Cuadro 4

## Modelo de comunicación propuesto por Pêcheux



**A:** el "remitente"

**B:** el "destinatario"

**R:** el "referente"

**(L):** el código lingüístico común entre A y B

----->El contacto establecido entre A y B

**D:** La secuencia verbal emitida por A en dirección a B

*En este esquema se redefinen teóricamente las categorías utilizadas por Jakobson: A y B, que corresponden al remitente (emisor) y al destinatario (receptor) que se transforman en los sujetos del discurso. R, el referente, pasa a ser el objeto del discurso y el Mensaje (M) es denominado discurso. (Rodríguez Alfano, p. 61).*

*El planteamiento de Pêcheux se centra en destacar el dinamismo del discurso y el hecho de que cada vez que el receptor y el emisor no han de considerarse como individuos solamente sino como lugares determinados en la estructura de una formación social (lugar social) que están representados en los procesos discursivos que finalmente reflejan una ideología:*

*"Para Pêcheux los sujetos del discurso (A y B) no son individuos, sino lugares determinados en la estructura social (patrón, director, jefe de empresa, contramaestre, obrero, etcétera) que están representados en los procesos discursivos, pero transformados por las formaciones imaginarias" (Haidar y Rodríguez Alfano, op. Cit, p. 84).*

Las condiciones o condicionamientos estructurales en que se construye el discurso, dice Pêcheux "designan lugares determinados en la estructura de una formación social...que están representados en los procesos discursivos donde están puestos en juego" (1969, p. 48).

Según Pêcheux (p. 49) todo discurso remite a formaciones imaginarias planteadas por emisor y receptor desde el lugar social donde es producido su intercambio comunicativo. En este sentido el discurso es un reflejo de la ideología, de la concepción del mundo que el emisor asume como propia y que se muestra cuando se ubica en el lugar que le es determinado en el conjunto de las relaciones sociales de una comunidad, lo cual se manifiesta a través de su lenguaje.

Respecto a las formaciones imaginarias Pêcheux (p.49) formaliza su propuesta en el siguiente cuadro:

**Cuadro 5 Formaciones imaginarias según el modelo de Pêcheux**

<i>Expresión que designa las formaciones imaginarias</i>	<b>Significación de la expresión</b>	<b>Pregunta implícita cuya respuesta subyace a la formación imaginaria correspondiente</b>
I A(A)	<i>Imagen del lugar de A para el sujeto colocado en A</i>	<i>¿Quién soy yo para hablarle así?</i>
I A(B)	<i>Imagen del lugar de B para el sujeto colocado en A</i>	<i>¿Quién es él para que yo le hablé así?</i>
I A(R)	<i>Punto de vista de A sobre R</i>	<i>¿De qué le hablo así?</i>
I B(B)	<i>Imagen del lugar de B para el sujeto colocado en B</i>	<i>¿Quién soy yo para que él me hable así?</i>
I A(A)	<i>Imagen del lugar de A para el sujeto colocado en B</i>	<i>¿Quién es él para que me hable así?</i>
I B(R)	<i>Punto de vista de B sobre R</i>	<i>¿De qué me habla así?</i>

Este autor retoma los conceptos de presuposición y de implicación expuestos por Ducrot (1966 y 1972) y aclara que las representaciones o formaciones imaginarias "resultan de procesos discursivos anteriores (que surgen de otras condiciones de producción) que han dejado de funcionar, pero han dado nacimiento a tomas de posición implícitas que aseguran la posibilidad del proceso discursivo pretendido" (1969, p. 52).

Así, se establece que, mediante las formaciones imaginarias el sujeto del discurso puede anticipar las de su interlocutor y plantear sus estrategias discursivas. Pêcheux distingue así los discursos en que "el orador trata de transformar al oyente (tentativa de persuasión), de aquellos en los que el orador y

su oyente se identifican”(complicidad cultural, manifestación del acuerdo, etc.) (Haidar, p. 85).

Resalta que las distintas formaciones imaginarias no tienen la misma eficacia, ya que una de ellas resulta dominante (pues) en algunos discursos predomina la imagen del receptor sobre la del emisor y viceversa, de modo que no sólo comprenden relaciones de sentido, sino también relaciones de fuerza como lo postula Foucault en su teoría del poder. Además implican operaciones de identificación de los sujetos, operaciones de descalificación de sus adversarios y utilización de estereotipos ideológicos” (Ibíd: 85-86).

En el caso del discurso zapatista que analizamos en este trabajo, nuestro objetivo es dejar en claro la manera en que desde la ideología que asume el subcomandante Marcos se revelan estas formaciones imaginarias, lo que ciertamente puede dar un elemento para entender el sentido de las reivindicaciones que se plantea respecto al mundo indígena mexicano.

En el discurso político, propio del que caracteriza a Marcos, subyace una postura de poder desde la cual el referente, el tema del cual se habla, es asumido de una manera distinta por el emisor y por el o los múltiples receptores. Las formaciones imaginarias correspondientes son respuestas a las preguntas que se hacen los participantes, emisor y receptor, acerca de sí mismos y de su interlocutor: ¿Quién soy yo para hablarle así? ¿Quién es él para que le hable así?, ¿Quién soy yo para que él me hable así?, ¿Quién es él para que me hable así?, que corresponde a las diferentes relaciones que se establecen entre ellos (Pêcheux, 1969, pp. 48-49) como comprobaremos enseguida:

“Lo que funciona en el proceso discursivo, es una serie de formaciones imaginarias que designan el lugar que A y B atribuyen a cada uno a sí mismo y al otro, la imagen que ellos se hacen de su propio lugar y del lugar del otro, Si ello es así existen en los mecanismos de toda formación social reglas de proyección que establecen las relaciones entre las situaciones (objetivamente definibles) y las posiciones (representaciones de estas situaciones)” (Ibíd).

Funcionamiento de las formaciones imaginarias en la entrevista Scherer-Marcos

*Siguiendo el esquema propuesto por Pécheux, intentaremos analizar cómo se manifiestan las formaciones imaginarias en el discurso de Marcos en la entrevista que le hace Julio Scherer y que se describen en este apartado:*

**A-A** *(Imagen del lugar de A para el sujeto colocado en A)*

**¿Quién soy yo para hablarle así?**

*La formación imaginaria correspondiente remite a cómo Marcos se conceptualiza a sí mismo, qué es lo que le da autoridad para decir lo que dice. En este sentido, en el discurso de Marcos se evidencia que se representa a sí mismo como un símbolo social, un líder político de una causa indígena de la que es portavoz y que a su vez es un sujeto colectivo:*

*“Nosotros nos ubicamos más como un rebelde que quiere cambios sociales. Es decir, la definición como el revolucionario clásico no nos queda. En el contexto en el que surgimos, en las comunidades indígenas, no existía esa expectativa, Porque el sujeto colectivo lo es también en el proceso revolucionario, y es el que marca las pautas” (Scherer, p. 14).*

**A-B** *(Imagen del lugar de B para el sujeto colocado en A)*

**¿Quién es él para que yo le hable así?**

*La formación imaginaria que, desde su lugar social, hace el emisor (Marcos) sobre su receptor Julio Scherer, pero también de la sociedad civil, es como sigue: Marcos se representa a Scherer como un brillante periodista, intelectual (“como yo”, deja implícito Marcos en su discurso), crítico del sistema político, simpatizante cercano al zapatismo. Una manifestación clara de estas formaciones imaginarias radica en que Marcos invitó a Scherer para que le hiciera la entrevista. El auditorio, los televidentes que ven y escuchan la entrevista (la sociedad civil) son representados por Marcos como “los que son mis seguidores y me aceptan” y “aquellos que tienen curiosidad, guardan distancia o me rechazan”:*

**“Scherer:”**-No me explico a Germán, tan diferente de usted y tan diferente a los indígenas, en calidad de portavoz central de lo que hace el EZLN. En los

*grados del Ejército Zapatista, él es el comandante y usted el sub. Germán es el que ordena, él es el que dispone. Usted de alguna manera cumple, recibe o atiende las instrucciones u órdenes.*

**Marcos:** *-¡No! El arquitecto Fernando Yáñez (...) significa una señal que, como muchas que hemos dado, el gobierno no ha sabido leer. Con él, está diciendo el EZLN: estamos dispuestos a transitar de la clandestinidad a la vida pública (...) Esa es la verdad. Pero la percepción que tienes tú y los que nos están viendo ahorita, es que estoy yo y atrás de mí debe estar Tacho cuidándome (...) pero del lado de las comunidades las cosas son al revés: ellos están primero y nosotros detrás...El arquitecto Yáñez no tiene mando ni ascendencia militar dentro del EZLN. Está respondiendo a un llamado que estamos haciendo nosotros porque queremos dar esa señal, que coño, nadie está leyendo... (p.15).*

Para Marcos Scherer es una persona que, sin importar que ocupen tribunas distintas en la sociedad comparte valores y puntos de vista sobre la política y la propia causa zapatista. Por eso se atreve a hablarle de "tú", lo que deja entrever que existe una situación de confianza originada tanto por el prestigio intelectual del periodista como su trayectoria.

**A-R (Punto de vista de A sobre R)**

**¿De qué le hablo (yo) así?**

*En esta formación imaginaria la referencia de Marcos es "las causas del movimiento zapatista" y sus diferencias con el proyecto de Fox, incompatible con la causa indígena:*

**Marcos:** *"Tiene que entender (Fox) él, tienen que entender todos que no somos una fuerza política propiamente: somos un grupo armado haciendo política, y, en ese sentido, arrastramos carencias, errores de criterio, un horizonte muy pequeño, caminando en el filo del mesianismo y del realismo político, algo muy difícil para nosotros. Nos proponemos tratar de convencer a este gobierno, no sólo a Fox, de que puede sentarse con la seguridad de que va a haber resultados si lo hace seriamente(...) no estamos apostando al desgaste ni a que truene su programa de gobierno" (p.13).*

En el análisis de esta cita se evidencia que Marcos le habla a su referente de las causas de la lucha indígena zapatista y de cómo también esta lucha no está exenta de errores pero ha decidido transitar por la vía política. Desde su formación



imaginaria Marcos está señalando que domina mejor el tema que Scherer y el auditorio, por lo que tiene la autoridad para hacer ver a los demás las razones de su movimiento.

Al hablar así, demuestra que se hace una formación imaginaria de sus referente como de un tema que él conoce mejor que Fox y que muchos de sus interlocutores y receptores. Además Marcos también manifiesta la representación discursiva que se hace de otro referente: "las consecuencias de no escuchar el mensaje zapatista".

*B-A (Imagen del lugar de B para el sujeto colocado en A)*

*¿Quién es él para que me hable así?*

En tanto B es el lugar que Scherer ocupa en este esquema, la formación imaginaria B-A corresponde a la que éste se hace de Marcos, es así "un agitador de ideas, un líder activista promotor del cambio socialmente legitimado; tiene autoridad en tanto existe todo un auditorio que quiere conocer las razones de su movimiento; en tanto él pueda explicarse a sí mismo y al EZLN me es valioso conocer su opinión", así se hace evidente en el discurso de Scherer:

*Scherer: A lo mejor la palabra político está bien o está mal. Usted me hará el favor de aclararlo. Yo creo que usted es político. No tengo duda de que es escritor de prosa rimada ¿Qué poeta le inspira, qué estadista le atrae, qué guerrillero le da fuerza?" (p.15).*

Para Scherer Marcos es ante todo un político que se ha visto en la necesidad de tomar las armas como una forma extrema de manifestar su inconformidad social. Desde el momento que lo cataloga como "escritor de prosa rimada" lo ubica también como un intelectual y como tal le puede hacer referencia a la literatura y la historia que presupone Marcos conoce.

La pregunta "¿qué guerrillero le da fuerza?" también supone que el liderazgo discursivo que Marcos ejerce hacia adentro y hacia fuera del EZLN tiene que ver con el grado de identificación del rebelde con el guerrillero, implícitamente Zapata.

*B-B (Punto de vista de B sobre B)*

**¿Quién soy yo para que él (Marcos) me hable así**

*Un nuevo tipo de formación imaginaria remite al lugar de autoridad de B. En este sentido Scherer se representa a sí mismo como el invitado privilegiado a la entrevista con Marcos por su prestigio como director de Proceso, el semanario político más importante del país le confiere ese privilegio y esa "autoridad". Con formaciones que así lo representan se dirige a Marcos hablándole de "tú", y en el diálogo él mismo reconoce esa posibilidad de que su interlocutor ocupa un lugar de prestigio en la sociedad:*

**Scherer:** "Tengo un escrúpulo y una preocupación que lo más importante que tuviera que decirme no lo haya yo acertado con la pregunta adecuada.

**Marcos:** -No, si yo estaba aterrado, porque no sabía que me iba a preguntar..." (p.16).

Scherer manifiesta esta formación imaginaria cuando asume su papel de entrevistador y su autoridad; pero también se evidencia otra forma de representarse a sí mismo frente a Marcos como cuestionador de un líder que ha modificado los procedimientos de ejercicio del poder de abajo hacia arriba, y esta nueva formación imaginaria se manifiesta en su inseguridad sobre sí mismo en el momento en que le pregunta a Marcos si le faltó algo que preguntar.

*B-R (Punto de vista de B sobre R)*

**¿De qué me habla (él) así?**

Este último tipo de formación imaginaria corresponde al referente, en este caso "las señales que el zapatismo quiere dar al gobierno y a la sociedad sobre su movimiento", es decir, a la representación que Scherer se hace de las referencias en torno al tema:

**Scherer:** "Los indígenas soportan siglos de explotación, pero su hambre es la misma hambre de los marginados. Usted ha dicho que su lucha es nacional y chiapaneca, por supuesto. Alguna vez Marcos, allá en las pesadillas y los sueños. ¿ha escuchado el clamor unido de los agraviados? (p.14).

En este planteamiento Como periodista, Julio Scherer equipara la miseria y explotación de los indígenas representados en el EZLN con la de los marginados y pobres que no sólo se encuentran en Chiapas, sino en gran parte de la sociedad mexicana.

El referente tiene que ver con la realidad social del país y vuelve a mostrar las coincidencias discursivas e ideológicas de entrevistado y entrevistador en relación a este punto.

### **3.4. Discurso y coyuntura**

Tradicionalmente el concepto de “coyuntura” ha sido utilizado en las ciencias sociales para describir un momento en particular de ocurrencia de un fenómeno. En particular este uso se ha difundido en la ciencia política donde el concepto de coyuntura se encuentra muy ligado a los factores históricos que explican en parte los mecanismos de la conquista y ejercicio del poder político. “Coyuntura” ha pasado a ser entendida así en un sentido general como “ocasión propicia” en el ejercicio de la política (cfr., *El Príncipe* de Maquiavelo, 1984).

Sin embargo, la Escuela Francesa de Análisis del Discurso busca analizar la relación entre discurso y coyuntura desde una perspectiva más integral que considere al discurso en relación con las situaciones en las que se produce. Regine Robin (1973 y 1976) describe la coyuntura no como un elemento exterior, sino como parte constitutiva del discurso, de manera de abarcar las situaciones que lo provocaron y las consecuencias que se producen. La coyuntura así definida comprende tanto las prácticas discursivas como no discursivas: económicas, políticas, sociales, etc. (Haidar y Rodríguez Alfano, 1997, p. 86 y Robin, 1973, pp. 88-89).

Con base en Robin, Rodríguez Alfano (1993) establece la crítica a las concepciones que limitan o niegan esta relación:

“Robin critica a los historiadores que simplemente niegan que el discurso sea objeto de su estudio y centran su atención en el referente; a los lingüistas, porque olvidan que todo uso del lenguaje está ritualizado (como lo afirma Foucault) e institucionalizado, por lo que tiene que verse en una dimensión extralingüística; y a los sociolingüistas, que se limitan a

establecer correlaciones entre el uso del lenguaje y los factores sociológicos, sin tomar en cuenta la hegemonía de la clase social dominante y/o del Estado, como lo postula Gramsci, o la hegemonía de los aparatos ideológicos del Estado, como propone Althusser (Robin, 1976:133-147)” (1993, p.48).

Así considerado, el discurso no es un acto ajeno a la circunstancia en que se produce y la coyuntura es considerada “como un momento en el cual la unidad de las contradicciones de una formación social se condensan a nivel político-ideológico y económico” (Robin, 1976, p. 142) y dejan sus huellas en los discursos por ciertos efectos (Haidar, 2000, p. 52):

*“Ces formations discursives sont gouvernés par des formations idéologiques liées aux classes sociales affrontées, en fonction d'une conjuncture précise. Il faut entendre para conjuncture non pas la ponctualité d'une événement mais bien « le moment actuel », c'est à dire l'unité des contradictions d'une formation social á un moment donné, la surdétermination de l'ensemble des contradictions au niveau politique, puisque c'est toujours au niveau politique que l'ensemble des contradictions d'une formation sociale á un moment donné se noue et se dénoue. Ces formations idéologiques son des complexes d'attitudes et de représentations se rapportant de façon médiante aux diverses positions de classe en conflict á un moment donné“ (1976, p. 42).*

Como señala Robin, las formaciones discursivas se encuentran ligadas a las clases sociales que se enfrentan en función de un coyuntura determinada. En este caso, la entrevista Scherer-Marcos sirve para confrontar los argumentos de ambas posiciones, enfrentadas en torno a la problemática del alzamiento zapatista en un momento particular (la marcha zapatista), que permite la expresión de tales argumentos.

Según Rodríguez Alfano, los discursos son así prácticas sociales reglamentadas, codificadas e institucionalizadas que tienen una profunda relación con los aparatos hegemónicos, por lo que “a cada formación social le corresponden ciertas formaciones discursivas, ciertas restricciones en el uso de la lengua y ciertas preferencias por determinadas construcciones” (1993, p. 49).

Haidar (2000) clasifica estas restricciones de acuerdo con los efectos de la coyuntura en las producciones discursivas de la siguiente forma:

- Restricciones provenientes de la Formación Ideológica, Formación Discursiva y formación Imaginaria.
- Restricciones del Poder: procedimientos de control del discurso (Foucault).
- Restricciones lingüísticas: reglas de competencia lingüística, que implican los niveles fonológico, morfosintáctico, y léxico-semántico.
- Restricciones pragmático-comunicativas: reglas de interacción verbal.
- Restricciones discursivas (o textuales): tipos de discurso, estilos discursivos, códigos retóricos (Robin, 1976; Haidar, 1988).

Es importante señalar que estas restricciones se presentan de acuerdo a los tipos de discurso en que actúa la coyuntura, pero esta no se limita a las coordenadas históricas (Rodríguez Alfano, 1993, p. 49), pues las producciones discursivas sobre un mismo hecho pueden ser antagónicas:

“La conjoncture impose ainsi des censures, des tabous, des emplois obligatoires de termes, syntagmes ou énoncés, au fonctionnement fantasmatique dont l'affect se perd dès que la conjoncture se transforme”. (1976, p. 45).

¿Cómo opera la coyuntura en el discurso zapatista? Y en particular ¿cómo lo hace en la entrevista de Julio Scherer a Marcos? De entrada debemos señalar que según Robin el discurso político que actúa directamente en función de una coyuntura es el más controlado: “*Le discours politique en prise directe sur la conjoncture est plus censuré, plus contraint, plus codifié que les autres*” (Robin, 1976, p. 146). Con base en este modelo descrito intentaremos establecer este funcionamiento discursivo, primero en la descripción del contexto de la coyuntura y luego en el análisis de algunos ejemplos tomados de la entrevista referida.

### *La coyuntura y el discurso zapatista*

Partiendo de las consideraciones de la propuesta de Robin, nuestra unidad de análisis nos remite a una entrevista que no puede ser interpretada en forma ajena a la situación socioeconómica y política en que se genera, en los diferentes

escenarios en que ello sucede (local, nacional, internacional) y en los diferentes grados de impacto que ocasiona, en un contexto histórico-social determinado.

La entrevista de Julio Scherer a Marcos tiene lugar en una coyuntura histórico-política particular, en este caso la marcha zapatista del EZLN, que significa, entre otras cosas, la ruptura del aislamiento político-ideológico del movimiento zapatista, una nueva ruptura del cerco militar de los confines geográficos de Chiapas por parte de la dirigencia zapatista que tiene como efecto la reactivación en la opinión pública de la agenda indígena en general (en este caso la discusión sobre la Ley sobre Cultura y Derechos Indígenas en el Congreso de la Unión) y del conflicto del EZLN con el Gobierno Federal en particular.

### *Transición política*

La coyuntura se enmarca también en un proceso inédito de transición política en México, representado en la alternancia partidista en la Presidencia de la República, en la que el panista Vicente Fox se convierte en el primer mandatario surgido de la oposición (de derecha), representada por el Partido Acción Nacional. Hasta antes del triunfo de Fox, bajo la presidencia del priísta Ernesto Zedillo, los intentos del EZLN por romper el cerco político impuesto por el régimen priísta habían sido insuficientes, pues las sucesivas iniciativas políticas promovidas por Marcos y la dirigencia zapatista no pudieron lograr el impacto necesario para “empujar” de nuevo la vía de la negociación en Chiapas.

Como lo describimos con detalle en el capítulo 1, el arribo de Vicente Fox a la presidencia, removió en principio los obstáculos para el diálogo necesario a partir de acciones concretas para distender el conflicto. Estas acciones dieron pie al zapatismo para retomar la iniciativa política.

### *La coyuntura mediática*

Es importante señalar que la Caravana zapatista o “zapatour” creó condiciones y generó eventos inéditos en el manejo de los medios de comunicación social en México que obligó incluso a modificar la estrategia de aquellos abiertamente hostiles al recorrido zapatista. Al respecto Jenaro Villamil (2001) describe que este

fenómeno se reveló en forma particular en el manejo de los medios electrónicos, fundamentalmente Televisa y TV Azteca. La marcha zapatista fue “la derrota de la simplificación” con la que los medios intentaron disminuir la importancia de este evento.

En ese sentido, Villamil señala que las palabras de la Comandante Esther en el Congreso de la Unión “fueron transmitidas en vivo, en una cobertura televisiva histórica, por los canales 9 de *Televisa*, el 7 de *TV Azteca*, el 40 de *CNI*, el canal de televisión del Congreso y por diversas estaciones de radio de la Ciudad de México y con señal nacional (...) este suceso confirmaba una victoria singular del EZLN: la informática y mediática que se impuso a la estrategia simplificadora de los dos grandes consorcios televisivos” (2001, p. 136).

El análisis de Villamil de la coyuntura mediática en la marcha zapatista es ilustrativo de los procesos sociales e ideológicos que operaron en este contexto. Señala que antes del “cambio de rumbo” de los medios privados (*Televisa* y *TV Azteca*) se presentaron cinco tendencias en el manejo informativo (p,137 y ss.):

1. **Autopublicidad por encima de la información;** más que concentrar sus esfuerzos en la cobertura de la marcha lo hicieron en autopromoverse como publicistas de la paz.
2. **Privilegiar lo anecdótico por encima de lo sustantivo;** ambas empresas le dedicaron pocos espacios para el análisis y la reflexión sobre el significado político de la marcha zapatista:  
“Las dos empresas privilegiaron la cobertura de lo anecdótico al hablar de la caravana (...) con escasas entrevistas de contexto –Saivo la que le hiciera Joaquín López Dóriga al premio Nóbel de Literatura, José Saramago y la que, posterior al arribo a la Ciudad de México, realizara el periodista Julio Scherer al Subcomandante Marcos” (2001, p.139).
3. **El concurso de popularidad;** que presentaba la marcha como una lucha por el *rating*, por los índices de popularidad de Vicente Fox y Marcos.
4. **La “otra televisión”, presión mediática;** otras cadenas de televisión hicieron una cobertura más profesional sobre la marcha y le restaron *rating* a *Televisa* y *TV Azteca* que al mismo tiempo perdieron credibilidad.

5. **La causa indígena se trasmutó a causa ciudadana;** ya que la marcha “desarmó” a sus enemigos y desenmascaró, a través de la demanda de autonomía, “los velos ancestrales de una cultura de discriminación y racismo que prevalecen aún en el país” (2001, p. 144).

#### *Incidencia de la coyuntura en la entrevista Scherer-Marcos*

La entrevista Scherer-Marcos se dio en una circunstancia mediática única. Julio Scherer fundador de la revista *Proceso* en coproducción con *Televisa*: dos polos históricamente opuestos y enfrentados en su concepción periodística e ideológica en el pasado trabajaron en conjunto en la coyuntura de la marcha zapatista. Esta sin duda obligó a Televisa a buscar una credibilidad de la que nunca ha gozado, (al ser identificada durante décadas como el puntal del sistema autoritario del régimen priísta) en el terreno político-noticioso. No es casual entonces la alianza, también coyuntural con Scherer, el cual por su parte catapultó, por así decirlo, a *Proceso* a un primer plano con la exclusiva de la entrevista a Marcos. En la coyuntura nada es casual, ni tampoco en la lógica del *rating*, como señala Villamil: “el *rating* es lo que determina, en el mundo de la televisión privada (junto con otros instrumentos de medición técnica como pueden ser el *share* o código de frecuencias de sintonización) los contenidos de la programación, su comercialización, su difusión y, por supuesto, el papel competitivo de un producto” (2001, p. 15).

Las condiciones de la proyección de la entrevista de Scherer a Marcos en televisión abierta, en horario “Triple A” (en términos de *rating*) asegura así un impacto determinado sobre la creación de la llamada “opinión pública” nacional e internacional que también se da en función de esa coyuntura discursiva.

¿Cómo actúan las restricciones que, según Robin, impone la coyuntura en el discurso concreto? Veamos algunos ejemplos y su análisis correspondiente en función de este enfoque:

**“Marcos.** “Lo que se está preguntando el gobierno mexicano es hasta que punto Marcos y el EZLN no están jugando con una apuesta de popularidad y de desgaste, a ganar tiempo. Antes, con Zedillo, nosotros estábamos dispuestos a firmar la paz con él, que era un imbécil, un mediocre, ahorita ya se puede decir, por qué no la vamos a hacer con Fox, que además es



producto de un proceso electoral legítimo de elección. A nosotros no nos espanta firmar la paz con la derecha, porque nuestro problema no es éste. Sería igual el problema si fuera la izquierda electoral la que estuviera en el poder.” (Scherer, 2001, p.15).

Del análisis de este párrafo de la entrevista, dónde Marcos responde a Scherer sobre las posibilidades del diálogo en el conflicto chiapaneco podemos establecer varios principios que actúan en torno a la coyuntura y que se enuncian en el discurso:

**Marcos. “Lo que se está preguntando el gobierno mexicano es hasta que punto Marcos y el EZLN no están jugando con una apuesta de popularidad y de desgaste, a ganar tiempo (1). Antes, con Zedillo, nosotros estábamos dispuestos a firmar la paz con él, que era un imbécil, un mediocre, ahorita ya se puede decir (2), por qué no la vamos a hacer con Fox, que además es producto de un proceso electoral legítimo(3) de elección. A nosotros no nos espanta firmar la paz con la derecha, porque nuestro problema no es éste. Sería igual el problema si fuera la izquierda electoral (4) la que estuviera en el poder.**

- 1) “Lo que se está preguntando el gobierno mexicano es hasta que punto Marcos y el EZLN no están jugando (...), a ganar tiempo ”.**

La frase se inscribe como una pregunta válida del interlocutor necesario para el zapatismo (el gobierno federal) y que se plantea ante un hecho real, en este caso la caravana zapatista. En este caso Marcos utiliza las formaciones imaginarias para “plantarse” en el lugar del otro y desde ahí hacer los cuestionamientos propios de dicha coyuntura. Marcos no podría haber dicho otra cosa, pues ello hubiera significado su nula capacidad para entender el significado político de este hecho social en la lógica de la visión gubernamental.

- 2) “Zedillo era un imbécil (...) un mediocre. Ahorita ya se puede decir...”**

La utilización de la frase denota que ya no operan en esta coyuntura las restricciones del poder en cuanto procedimientos de control del discurso. En esta expresión en particular no existe sanción. Su uso no atenta contra el nuevo aparato hegemónico del poder político, por lo que las consecuencias

de manejar esta frase por parte de Marcos se encuentran perfectamente medidas. Presupone implícitamente un ambiente de libertades distinto a la de la anterior presidencia conducida por Zedillo. El momento permite decir lo que se dice.

**3) “Fox es producto de un proceso electoral legítimo”.**

Aquí sí operan las restricciones del discurso, el “orden del discurso” del que nos habla Foucault (1970), en tanto que hay un reconocimiento explícito de la figura de poder, de la autoridad de Fox y de su legitimidad que en ese sentido es incuestionable. La restricción del discurso aplica en cuanto que decir lo contrario es faltar a la verdad: nadie va a negociar si antes no reconoce el poder con el que quiere negociar. El reconocimiento político del zapatismo a la autoridad de Fox es también una señal política de que su gobierno plantea un carácter distintivo de aquel, el priísta, contra el que el EZLN se alzó en armas en 1994.

**4) “No nos espanta firmar la paz con la derecha (...) Sería igual el problema si fuera la izquierda electoral”.**

La afirmación de Marcos contiene un juicio sobre la tendencia ideológica del nuevo poder político. Al ubicar a Fox como un gobierno de derecha y reconocer como su antagónica a la izquierda electoral se transparenta su formación imaginaria y se manifiesta su formación ideológica y discursiva. Nótese cómo no cataloga, por ejemplo, al gobierno de Fox como un adjetivo como “gobierno democrático” o “plural”, sino que lo ubica desde un análisis propio de la izquierda política de clara formación marxista. Cabe destacar que durante toda la entrevista operan tanto para Marcos como para Scherer las restricciones discursivas propias del formato de una entrevista y los códigos característicos en un discurso político y periodístico.

En el siguiente ejemplo se marca cómo Scherer cuestiona a Marcos en función de una posible coyuntura: un diálogo directo con el presidente Fox:

**Scherer** -Fox dice que lo invita a Los Pinos....

**Marcos** -Es una trampa. Finalmente está tratando de convertir un movimiento serio, reivindicativo en un evento de horario Triple A. Qué va a

ganar el país, qué van a ganar los pueblos indígenas y qué va a ganar el gobierno, ya como proyecto político, el que tenga, si es que lo tiene, con esa foto.

**Scherer** -¿Le haría un servicio a Fox?

**Marcos** -Por qué?...Sí, yo creo que saldría ganando mucho, pero qué..

**Scherer** -¿Y usted perdería?

**Marcos** -No, yo no, pero las comunidades sí, porque todo el movimiento que se levantó finalmente sería trivializado. Sería un fenómeno mediático hueco, tan breve, tan fugaz, tan soluble como fue el concierto ése de..." (Scherer, 2001, p.16).

Segmentando las estructuras discursivas alusivas a la coyuntura tenemos:

**Scherer** -Fox dice que lo invita a Los Pinos....(1)

**Marcos** -Es una trampa. Finalmente **está tratando de convertir un movimiento serio, reivindicativo en un evento de horario Triple A.**(2) Qué va a ganar el país, **qué van a ganar los pueblos indígenas** y qué va a ganar el **gobierno**, ya como proyecto político, el que tenga, si es que lo tiene, **con esa foto.**(3)

**Scherer** -¿Le haría un servicio a Fox?

**Marcos** -Por qué?...Sí, yo creo que saldría ganando mucho, pero qué..

**Scherer** -¿Y usted perdería?

**Marcos** -No, yo no, pero las comunidades sí, porque todo el movimiento que se levantó finalmente sería trivializado. **Sería un fenómeno mediático hueco, tan breve, tan fugaz, tan soluble como fue el concierto ése de...**(4).

#### 1) "Fox dice que lo invita a Los Pinos..."

La frase corresponde a una expectativa que se creó incluso desde antes del inicio de la caravana zapatista, en la que Fox, como señalamos con anterioridad, se convirtió en uno de los principales promotores. La invitación a Los Pinos se reiteró una vez más cuando Marcos y la dirigencia zapatista se encontraba ya en las instalaciones de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y, aunque nunca se concretó, fue parte de una estrategia reiterada del poder para mostrarse como abierto al diálogo con el EZLN. Evidentemente Fox supo leer en ese momento la sinergia creada por la presencia zapatista y el hecho de que su invitación sería ampliamente difundida por los medios de comunicación. Lo que hace Scherer es reiterar ante Marcos esta situación que se da precisamente en esa coyuntura

**2) “(Fox) está tratando de convertir un movimiento serio, reivindicativo en un evento de horario Triple A”**

La afirmación de Marcos va en el mismo sentido de la lectura del papel que en ese momento considera están jugando los medios (como lo establece desde el principio de la entrevista cuando asegura que son éstos los que establecen la agenda política) y de la relación que Fox establece con los medios para autopromocionarse. Implícitamente señala que el presidente no tiene seriedad ni formalidad en sus planteamientos más dados al espectáculo mediático.

**3) ¿Qué van a ganar los pueblos indígenas y (...) el gobierno (...) con esa foto?**

La frase reitera lo anterior y subraya la importancia de la coyuntura de acercamiento del EZLN y del gobierno que no debe ser desperdiciada en cuestiones que juzga intrascendentes. Su argumentación responde también a lo que considera está esperando el pueblo mexicano: una solución justa al conflicto chiapaneco y no “un concurso de popularidad”. Reitera de nueva cuenta la autoridad de los pueblos indígenas sobre sí mismo, sobre lo que puede o no decir como su portavoz.

**4) “Sería un fenómeno mediático hueco, tan breve, tan fugaz, tan soluble como fue el concierto ése de...”**

Sin mencionarlo directamente, la frase denota su conocimiento y su descalificación del famoso “Concierto por la Paz” organizado por *Televisa* y *TV Azteca*. El implícito apunta a su opinión sobre el manejo y la cobertura informativa de estas empresas que no han comprendido, han minimizado o han manipulado el verdadero sentido de la marcha zapatista y del alzamiento del EZLN en general.

Como se puede observar, la relación coyuntura-discurso se encuentra fuertemente establecida en la enunciación de los actores políticos y evidencia u oculta, según sea el caso los intereses que la sustentan. En suma, la triple relación ya establecida entre la formación social, la formación ideológica y la formación discursiva.

### **3.5. Relación Ideología-discurso**

De acuerdo al enfoque de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, los funcionamientos del poder y de la ideología se encuentran fuertemente ligados. En toda formación social existen prácticas ideológicas que sostienen el poder establecido y también que lo cuestionan (Rodríguez Alfano, 1993. p. 34).

Haidar (2000. p. 49) señala que lo ideológico se materializa en: a) Los aparatos y las instituciones; b) Las prácticas sociales, en general; c) Las prácticas sociales discursivas: verbales y semióticas; d) Las estructuras espaciales y e) Los diferentes sistemas semióticos como son los emblemas, los ritos, la moda, etc.

En el sentido en que lo ideológico se materializa en las prácticas sociales discursivas, se establece que nuestro lenguaje cotidiano se encuentre permeado de ideología. Desde la perspectiva del análisis del discurso ésta atraviesa todos los actos de enunciación y condiciona nuestra actitud frente al mundo.

*Según lo propone Olivier Reboul (1980) existe una relación intrínseca entre lenguaje e ideología que revela las coacciones (de orden social) que pesan sobre el discurso.*

El carácter difuso de lo ideológico lleva a plantear una falsa libertad en el discurso que en realidad no existe. En la misma línea que Foucault (1970) Reboul subraya que el poder de la ideología crea en los sujetos del discurso la falsa sensación de ser emisores de un discurso libre:

“Al darle a cada uno la ilusión de ser un sujeto autónomo, dueño de sus pensamientos y de sus decisiones, la fórmula ideológica hace del sujeto un “sujetado” que quiere de sí mismo lo que se quiere que haga” (Reboul, 1980. p.8).

Este poder de la ideología se revela no sólo en lo que decimos, sino incluso en lo que callamos o tabuizamos. De modo que, en esta postura, nunca podemos escapar a la proyección de nuestra ideología y de los rasgos que la constituyen: según lo plantea Reboul en la óptica marxista, el discurso es por naturaleza ideológico, es decir, partidista, pensamiento disimulador, racional y está siempre al servicio del poder.

*En la imposibilidad del discurso libre se revelan no sólo las restricciones al lenguaje, sino los procesos socioculturales donde estos condicionamientos del discurso se producen. Reboul destaca la relación del discurso con el poder y la ideología en tanto esta se presenta como un código no lingüístico que regula el habla (Rodríguez Alfano, 1993, p. 37, Reboul, 1980, p. 11).*

*En el contexto del discurso político que abordamos al tomar como referencia a Marcos y al zapatismo, la lucha ideológica tiene su mayor fuerza precisamente en el campo de los discursos y su relación con el poder, y las formas en que este poder (dominante en el caso del foxismo y emergente en la estrategia zapatista) pretende legitimar socialmente su discurso. Reboul señala al respecto:*

*“El discurso que legitima el poder es sobre todo de orden racional. Se justifica ya sea por el consenso de los ciudadanos, ya por la función que asume y los servicios que presta (...) el poder moderno quiere ser racional, y todo su discurso procura justificar lo que es” (Reboul, 1980, p. 27).*

*Haidar destaca esta eficacia de la ideología en el discurso, en tanto que para Reboul “la eficacia de la ideología deriva de que confiere a las palabras no sólo un sentido, sino también un poder: poder de persuasión, de convocatoria, de consagración, de estigmatización, de rechazo (...) este poder (...) se basa en que se postula como racional y crítica para disimular su verdadero funcionamiento”. Cuando esto no funciona se apela a la fuerza física o simbólica (Haidar, 2000, p.48 y Reboul, 1986, pp. 20-21,30-33).*

Entre otros autores que se ocupan de la relación discurso-poder-ideología, Eliseo Verón (1978) sostiene que la noción del discurso designa “todo fenómeno de manifestación espacio-temporal del sentido, cualquiera que sea el soporte significativo” (1978, p. 1) El sentido es definido como el producto de un trabajo social de producción, por lo que no se limita a la dimensión lingüística.

El discurso se relaciona necesariamente con el poder. Para Verón el concepto de poder remite, por una parte, a una problemática socio-política y por otro a los efectos discursivos del poder del discurso que se encuentran en relación con dichas estructuras de poder:

*“Si un discurso manifiesta un cierto poder, es porque ese poder le viene dado por el poder (instituido, histórico, de la dominación en una sociedad*

determinada). Estamos condenados, en nuestro propio discurso, a expresar el poder mismo que nos domina" (1978, p. 4).

Para Verón las ideologías son "formaciones históricamente determinadas e identificables". Las ideologías se expresan en el discurso en lo ideológico que "designa, no un tipo de discurso, sino una dimensión de todo discurso determinada por la relación entre las propiedades discursivas y sus condiciones de producción" (p. 2). El poder designa la dimensión de efecto de un discurso y nombra asimismo formaciones históricas asociadas a formas institucionales (*Ibíd*).

Señala la necesidad de distinguir entre la problemática del poder y la problemática de lo ideológico con el fin de distinguir las condiciones de producción discursiva y las condiciones de recepción de los discursos (Rodríguez Alfano 1993, p. 3 y Verón, 1978, p. 5):

Un mismo discurso produce efectos diferentes en momentos históricos diferentes (...) "lugares" o "niveles" de la sociedad. No es posible, en consecuencia deducir el efecto, a partir de las características ideológicas, es decir, de las condiciones de producción). Esto no quiere decir que las condiciones de producción de un discurso no estén sistemáticamente relacionadas con sus condiciones de reconocimiento; pero ésta relación es compleja; no puede ser interpretada como una relación directa o lineal" (1978, p.5).

La ideología es definida de distintas maneras por diferentes escuelas de pensamiento. En el marxismo, donde este concepto no se encuentra fijado en forma definida y es campo de frecuente polémica: "El marxismo es uno de los ejemplos más claros de cómo un pensamiento libertario y crítico, al convertirse en doctrina, se vuelve ideológico. Un pensamiento dirigido a poner fin a la explotación puede servir a otra forma de dominio". (Luis Villoro, 1985, p. 10).

Para Villoro es posible encontrar al menos dos vertientes para explicarla (*Ibid*). La ideología es entonces:

- a) Un conjunto de creencias generales sobre el mundo y la sociedad
- b) Conciencia falsa sobre la realidad

A partir del análisis de las propias posturas de Marx al respecto de la ideología y cómo esta se manifiesta en sus escritos, Haidar (1996) distingue dos corrientes o tendencias:

- 1) **La tendencia gramsciana**, “en la cual se privilegia un sentido amplio del término, según el cual, la ideología se manifiesta en todos los procesos y prácticas sociales (incluida la ciencia y el arte) y su función es formar un consenso social en torno a un proyecto hegemónico, de tal modo que, a través de sus funcionamientos, los seres humanos adquieren conciencia de su posición, sus problemas y sus luchas” (p. 87). Esta tendencia correspondería una definición de ideología amplia (Rodríguez Alfano, 1993, p. 35 y Haidar, 1990).
- 2) **La corriente althusseriana**, que privilegia la ideología en sentido restringido. La ideología juega aquí un papel de falsa conciencia, es “la deformación o el ocultamiento de la realidad, la cual se manifiesta en las ideologías políticas, jurídicas, morales, religiosas, etc; y su función es constituir a los individuos en sujetos sociales, atrapándolos en las redes de la ilusión fetichista y deformante, con el fin de reproducir las relaciones de dominación y explotación”. (*Ibíd.* p.88)

*En la primera de estas definiciones las ideologías son las creencias fundamentales de un grupo y de sus miembros que se encuentran en relación con su actividad práctica. Desde la filosofía de la praxis Adolfo Sánchez Vázquez (1983, p. 145) define la ideología como: “a)Un conjunto de ideas acerca del mundo y de la sociedad que b) responde a intereses, aspiraciones o ideales de una clase social en un contexto social dado y que c)guía y justifica un comportamiento práctico de los hombres, acorde con esos intereses, aspiraciones o ideales”.*

*Desde la postura restringida Althusser opone ideología y ciencia y señala que si bien las representaciones de la ideología se refieren al mundo donde viven los hombres, se ubican en las estructuras de las relaciones de clase, donde “estas representaciones no son conocimientos verdaderos del mundo que representan. Pueden contener elementos de conocimientos, pero siempre integrados y sometidos al sistema de conjunto de estas representaciones, que es, en principio, un sistema orientado y falseado, un sistema regido por una falsa concepción del mundo, o del dominio de los objetos considerados” (1968, p. 47)*



Lo importante de la ideología, según Althusser, es su función social, en tanto da cuenta de la superestructura de la sociedad y por lo tanto de la estructura de clases:

“El sentido de su función social (...)no puede ser puesto en evidencia más que concibiendo la ideología, con Marx, como un elemento de la superestructura de la sociedad, y concibiendo la esencia de este elemento de la superestructura en su relación con la estructura de conjunto de la sociedad” (1968, p. 52).

Pese a esta delimitación teórica, lo cierto es que el concepto de ideología sigue siendo uno de los términos cuyo significado sigue siendo más variable e impreciso. Villoro (1985) señala que su uso ha sido diverso y que no todos los que lo emplean tienen una idea clara de su significado: “Mientras en la mayoría (de los seguidores del marxismo), como en Lukács y en Althusser, conserva su sentido original de “falsa conciencia”, en otros se aplica también a cualquier conjunto de creencias ligadas a una clase social, aunque se considere verdaderas” (pp.15-16.)

El extremo de esta vaguedad del concepto lo representa Karl Manheinn, para quien, desde la sociología del conocimiento, “ideología significó cualquier conjunto de conocimientos o de creencias, verdaderas o falsas, que estuvieran condicionadas socialmente; se llegó a así a un “panideologismo” pues cualquier creencia podía, en ese sentido, ser tildada de ideología”. (Ibid)

Dada la complejidad del término en el pensamiento marxista Villoro (pp.17-19) propone cuatro sentidos clasificatorios que según él, se encuentran presentes en el tratamiento marxista del problema de la ideología y que aquí sólo mencionaremos:

Se entiende por ideología:

- 1) Conjuntos de enunciados que tienen estas dos características: a) Presentan los productos de un trabajo como cosas o cualidades de cosas independientes de ese trabajo; b) explican el proceso de producción por esos productos cosificados.
- 2) Conjunto de enunciados que presentan como un hecho o cualidad objetiva lo que es cualidad subjetiva.

- 3) Conjuntos de enunciados que expresan creencias condicionadas, en último término, por las relaciones sociales de producción.
- 4) Conjuntos de enunciados que expresan creencias que cumplen una función social; a) de cohesión entre los miembros de un grupo; b) de dominio de un grupo o de una clase sobre otros.

Citado por Rodríguez Alfano (1993, p. 35) Michel Simon (1978) sintetiza las diferentes concepciones de ideología en relación a las clases sociales, mismas que establece de esta manera:

- 1) Marx: "La ideología está ligada a los intereses de clase. La ideología dominante pertenece a la clase dominante". (1978, p. 51).
- 2) Gramsci: "Cada clase segrega su capa de intelectuales orgánicos que le dan su homogeneidad y la conciencia de su formación social. Sin embargo, es necesario tomar en cuenta dos clases en particular: la clase dominante que cimenta con su ideología el bloque histórico y la clase subordinada esencial (clase obrera en el modo de producción capitalista), cuya ideología es la única alternativa a la dominación de la ideología dominante"(1978, p. 56).
- 3) Althusser: "Las posiciones de clase sostienen las diferentes ideologías que se enfrentan en el campo ideológico. La ideología constituye la clase como clase. La clase dominante asegura su dominación asegurándose el control de los aparatos ideológicos del estado" (1978, p. 253).

En el análisis del discurso de la entrevista Scherer-Marcos se aplicará la concepción marxista de ideología desde las diferentes perspectivas teóricas de los autores de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso.

Para Althusser (*Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*, 1968) los Aparatos Ideológicos del Estado cumplen la función de reproducir las condiciones (sociales) de producción (reproducción de la fuerza de trabajo, del Estado, de la infraestructura y superestructura), aunque no se definen en estos. De acuerdo a su enfoque los Aparatos Ideológicos del Estado son "cierto número de realidades que se presentan al observador bajo la forma de instituciones precisas y

especializadas” (p.109). Entre ellos distingue a los AIE religiosos, los escolares, los familiares, los jurídicos, los políticos, los sindicales, los de información y los culturales. Estos presentan un carácter diferente al aparato represivo del Estado por su *pluralidad* y por su dominio *privado*: “Lo que distingue a los AIE del aparato (represivo) del estado es esta diferencia fundamental: el aparato (represivo) del estado “funciona con violencia” mientras que los aparatos ideológicos del estado funcionan sin violencia” (p.111).

### 3.5.1. Rasgos y mecanismos de la ideología

No hay Ideología con mayúsculas sino ideologías. Cuando se le estudia debe dejarse de lado la pretensión (que la propia ideología dominante crea) de considerar a una más verdadera que otra y como el paradigma para juzgar a las demás. A diferencia del sentido althusseriano que acabamos de describir, la interpretación de Gramsci, que aquí se expone a través de las interpretaciones de Rodríguez Alfano, sobre la ideología presenta características más dinámicas, en tanto niega una explicación determinista y mecanicista de los mecanismos propios de la ideología. De esta manera se rechaza que cualquier manifestación política e ideológica en una sociedad sea reflejo directo de la estructura económica. Para él resulta fundamental entender el nexo dialéctico de la sociedad política y la sociedad civil dentro de la superestructura:

“Gramsci representa un avance de la posición clásica del marxismo, pues distingue dos formas de ejercicio del poder por el Estado: el consenso ideológico y los mecanismos de coerción. Tal propuesta se fundamenta en la categoría de bloque histórico, constituido por la sociedad política y la sociedad civil que, según Gramsci (1929, 1939 y 1931) comprende a la hegemonía político-cultural que un grupo ejerce sobre toda la sociedad como contenido ético del estado” (Rodríguez Alfano, 1993, p. 36).

La sociedad política se encuentra conformada por un grupo de instituciones (gobierno, parlamento, magistrados, ejército, etc) que representan intereses particulares y ejercen funciones de coerción y la sociedad civil, integrada por una serie de instituciones que producen y difunden la ideología y la cultura (iglesia, medios de comunicación, clubes, bibliotecas, escuelas) y que enfrentan las

distintas clases sociales en la lucha ideológica y política. A diferencia de Althusser instituciones como la escuela o los medios de comunicación no son Aparatos Ideológicos del Estado, sino expresiones de la sociedad civil en una sociedad de clases (Robertson Sierra, 1993, p. 70 y ss). En este sentido la ideología no es sólo la justificación de un poder económico y político, pues el Estado no ejerce una acción de ideologización homogénea y unitaria, sino existe más bien una dialéctica que posibilita la diversidad ideológica.

Citado por Haidar (2000, p. 48), Robin (1973, p. 103) define los rasgos fundamentales que caracterizan a una ideología:

- a) Las ideologías no son arbitrarias, sino orgánicas e históricamente necesarias.
- b) Las ideologías tienen la función de desplazar las contradicciones reales de la sociedad y reconstituir sobre el plano imaginario un discurso relativamente coherente que sirve de horizonte a lo vivido por los sujetos sociales.
- c) Una ideología es inconsciente de sus propias determinaciones, de su lugar en el campo de la lucha de clases y
- d) Las ideologías tienen una existencia material, entendida como una serie de prácticas con una estructura institucional.

En la misma línea que la planteada por la Escuela Francesa de Análisis del Discurso en torno al análisis de las características de la ideología y el funcionamiento de los mecanismos ideológicos, Olivier Reboul (*Lenguaje e Ideología*, 1980) advierte que la ideología se presenta como coacción de orden social que regula el habla de los sujetos discursivos:

"No se habla como se quiere. Sobre nuestro lenguaje pesan ciertas coacciones que, sin embargo, no son coacciones lingüísticas. Yo llamo coacciones lingüísticas a las que determinan nuestra pronunciación, nuestro vocabulario, nuestra sintaxis y que no se pueden transgredir sin riesgo de ser mal comprendido. Pero hay otras que son de orden social y operan en el nivel de la lengua (...) hay coacciones más distantes de la lingüística en sentido estricto y que yo llamo ideologías" (p.11).

El análisis de la ideología revela para Reboul la imposibilidad del discurso libre, tan es así que no sólo no decimos lo que queremos, sino que también el sentido de nuestras palabras está regulado por la ideología dominante. (1980, p. 11) En este caso el contexto social donde se produce es lo que le da sentido. El poder de las palabras se demuestra en expresiones “ideologizadas” como “democracia burguesa”, “libertad”, “partido de los trabajadores”, etc., términos que nos remiten a determinadas formaciones imaginarias (Pêcheux, 1969) que se hacen los sujetos en las prácticas discursivas concretas.

Como lo destacamos anteriormente en la consideración de otros autores, Reboul subraya que la propia historia del término “ideología” ha significado distintas cosas en diferentes etapas de la historia. Adscrita al filósofo Destutt de Tracy (1796) la expresión originalmente era sinónimo de ciencia positiva del espíritu o teoría de la formación de las ideas; sin embargo en el sentido “cesariano”, tal parece que fue Napoleón quien conceptualizó a la ideología como algo engañoso y abstracto. Los ideólogos serían así individuos peligrosos “doctrinarios abstractos, nebulosos, idealistas y peligrosos (para el poder) que habría que rechazar”. (1980, p. 12 y ss). Lo ideológico es visto como lo irrealista y lo sectario, “peligroso para el orden constituido”(Ibid).

En el sentido marxista, Reboul destaca que son varias las maneras en que Marx emplea el término, pero uno de los usos más difundidos es el que utiliza en *La ideología alemana* (1843) en que la ideología aparece como una “ilusión óptica”:

“Si en toda ideología, los hombres y sus relaciones aparecen situados cabeza abajo como en una cámara oscura, este fenómeno proviene de su existencia histórica, tal como la inversión de los objetos en la retina deriva de su existencia directamente física” (Marx, 1975, p. 212).

La ideología, sigue afirmando Reboul, es en Marx “la expresión y la justificación de lo que llamará más tarde superestructura (1980, p. 14). Critica la visión marxista de la ideología porque Marx afirma que las ideologías “no tienen historia”, lo que “mistifica” también su propia definición operativa de ideología.

Es precisamente el marxismo, señala Reboul, quien pretendiendo clarificar el sentido de la ideología recrea otra con su pretensión de cientificidad:

“En este momento, el marxismo mismo ¿no es acaso un eco, un reflejo, un sublimado del proceso material que está en su base? Pierde entonces toda autonomía y no puede, como ninguna otra ideología, aspirar a la cientificidad. Ciertamente los marxistas pretenden quebrar el círculo afirmando que su conocimiento de la ideología los libera; que su teoría, al apoyarse sobre la praxis y las luchas proletarias marcha con el sentido de la historia. El marxismo no es, pues, una ideología, sino el socialismo científico (...) esta pretensión es el ejemplo perfecto del discurso ideológico” (1980, p. 16).

En el sentido sociológico, desde el punto de vista de la sociología del conocimiento, la ideología es toda representación colectiva que puede ser estudiada desde fuera. Citando a Jacques Ellul (1973, p. 338) afirma que “es un complejo de ideas y/o creencias que se relacionan con ciertas ideas. Ideas que vienen a nutrir ciertas creencias” (1980, p.17).

Reboul destaca que su función es la de servir de código implícito a una sociedad que le permite expresar sus experiencias, justificar sus acciones y sus conflictos: “darse un proyecto común” (*Ibid.*).

Son cinco los rasgos distintivos de la ideología de acuerdo a Reboul (*Ibidem*):

- 1) Toda ideología es por definición partidista.
- 2) Una ideología es siempre colectiva.
- 3) Una ideología es necesariamente disimuladora.
- 4) Toda ideología se cree racional.
- 5) Es un pensamiento al servicio del poder.

Establecemos la definición operacional de Reboul y ejemplificamos con segmentos selectos de la entrevista de Scherer a Marcos para nuestro análisis:

*Toda ideología es por definición partidista*

La ideología es partidista porque, como en el caso de los partidos políticos, pertenece a una comunidad limitada y por lo tanto es parcial en sus afirmaciones. La ideología entra en polémica frente a otras ideologías porque generalmente busca imponer el poder de sus convicciones, combate para vencer. (1980, p.18)  
Esto es propio del discurso político donde las pugnas ideológicas subrayan las

diferencias, en ocasiones antitéticas de las ideologías, como las representadas entre Marcos y Fox:

“-Aparte de que los dos ejercen una forma de poder, una forma de influencia , ¿hay algo en lo que se parezcan?

-En que contamos malos chistes los dos, en todo caso... Pero fuera de ello, no sólo representamos dos mundos diametralmente opuestos, sino que el paso siguiente también es diametralmente opuesto. Nosotros estamos marcando el mundo que camina hacia el reconocimiento de las diferencias, y él está caminando al mundo que va a hegemonizar y homogenizar no sólo al país, sino al planeta entero (...) Planteamos un mundo antitético al que representa Vicente Fox y vamos más allá porque nosotros decimos que en el mundo que proponemos también cabe Vicente Fox, mientras que en el mundo que él propone nos resulta muy claro que los zapatistas no caben” (Scherer, p.12).

Marcos patentiza cómo desde su formación imaginaria Fox representa una ideología antitética a la del zapatismo y destaca las razones de la pretendida superioridad de los argumentos del EZLN respecto a su enemigo ideológico: el gobierno foxista.

#### *Una ideología es siempre colectiva*

No existe ideología que no le deba nada a nadie. Los individuos, aun los más geniales (en el sentido histórico) representan en sus ideologías herencias del contexto social en el que se desenvuelven y que condicionan su actuar:

“Los autores están a veces condicionados, aun sin saberlo, por la ideología de su tiempo o de su medio. Esto se comprueba en las palabras-obsesiones de sus discursos, y más todavía en sus silencios, en lo no dicho que subyace a lo que dicen” (Rebouil, 1980, p.19).

La ideología “es el pensamiento anónimo, un discurso sin autor: es lo que todo el mundo cree sin que nadie lo piense” (1980, p. 19). Este sentido colectivo de la ideología se hace presente en el discurso de Marcos, en donde la palabra insistente es el “nosotros”, entendido como el sujeto colectivo que se representa en la lucha indígena del EZLN donde él se reconoce:

“México tiene casi 200 años como nación independiente, y en todo momento los indígenas han aparecido como la parte fundamental, pero en ningún momento se ha reconocido tal cosa. No pueden apostar a desaparecernos, porque han fracasado ya (...) ¿por qué no reconocer que los indígenas ahí están y que es preciso darles la oportunidad? Nosotros lo que queremos es

una oportunidad. Si fracasamos, pues lo vamos a asumir. Aunque no vamos a estar peor que como estábamos antes" (Scherer, 2001, p. 18).

El sujeto colectivo, el "nosotros" actúa implícitamente desde el consenso, la voz en que se reconoce, en este caso la tradición de resistencia indígena, el discurso reivindicativo y confrontador del zapatismo. Como señala Reoul "la ideología no es el pensamiento del individuo; es el hecho de que éste pensamiento se sitúa en un "ya pensado", que lo determina sin que él lo advierta" (1980, p. 20).

#### *Una ideología es necesariamente disimuladora*

La ideología "se esconde" en el discurso y se "arropa en el lenguaje". Tiende a ocultar su propia naturaleza y a pretender hacerse pasar por lo que no es "si reconociese su esencia de ideología se destruiría" (1980, p. 20). En este sentido **busca también ser hegemónica** y suscitar la aprobación y aceptación de los demás. En la confrontación ideológica entre lo que representa el zapatismo y sus diferencias con el foxismo, Marcos denuncia el trasfondo del Plan Puebla-Panamá apoyado por el gobierno federal en su pretensión globalizadora:

*"A la gente le ofrecen un mundo idílico donde supuestamente no hay fronteras para comprar o vender...Pero las fronteras no sólo permanecerán, sino que van a multiplicar, como ocurrirá con el proyecto Puebla-Panamá, que será un gran crimen: Estados Unidos correrá la frontera hasta aquí (Scherer, 2001, p.13).*

Este justificarse de la ideología actúa en todos los ámbitos bajo la pretensión de la verdad. Las ideologías políticas y religiosas son el mejor ejemplo de ese pensamiento que se cree autónomo cuando en verdad depende de factores anteriores y exteriores del pensamiento.

#### *Toda ideología se cree racional*

Toda ideología se cree la verdadera y elabora argumentos racionales para justificarse como tal. Reoul destaca los ejemplos del racismo moderno, que apoyado en argumentos seudocientíficos, intenta justificar la superioridad de una raza sobre otra. En este caso la ciencia es utilizada como el dogma que justifica la autoridad de sus argumentos:



“Una ideología pretende ser crítica. Cuando refuta a sus adversarios lo hace mediante argumentos racionales, al menos en apariencia. Y cuando recurre al argumento de autoridad, es porque considera a la autoridad en cuestión como científica o razonable, o conforme con lo real. La más dogmática de las ideologías no admitirá jamás su dogmatismo” (1980, p.21).

En la lucha ideológica entre el zapatismo y el gobierno federal los argumentos de cada parte revisten este carácter de racionalidad. Esta es determinante para la adhesión y el convencimiento y Marcos lo sabe, por lo que intenta establecer todos sus razonamientos de forma lógica:

**Marcos** “—Mira, lo que nosotros pensamos es que esta guerra está perdida. La guerra sucia está perdida. De una u otra forma, nuestra presencia y la persistencia de los procesos en América Latina quieren decir una cosa que nadie se atreve a reconocer: la guerra sucia la perdieron los de arriba, los que la hicieron, que finalmente no pudieron acabar con los movimientos armados, porque siguen resurgiendo. Si nosotros fracasamos en la vía del diálogo —y nos estamos refiriendo al EZLN y a Fox- la señal va a ser clarísima para los movimientos más radicales...” (Scherer, 2001, p.13).

La argumentación de Marcos marca la distinción entre el EZLN y los otros movimientos guerrilleros del país y establece la racionalidad de este proceso, que al parecer no ha sido entendido en la racionalidad de los partidarios de la “guerra sucia”.

#### *Es un pensamiento al servicio del poder*

Una ideología justifica y legitima siempre cierto tipo de poder. Elabora sus argumentos para demostrar la superioridad de esta frente a otro tipo de ideologías. Reboul señala que Marx ha puesto muy atinadamente la relación entre la idea y la “dominación” que es lo propio de toda ideología:

“Lo que hace de la ideología algo muy diferente de una simple visión del mundo es que está siempre al servicio del poder, y su función es la de justificar su ejercicio y legitimar su existencia. Naturalmente el poder del que se trata es colectivo, es el que ejerce un grupo social sobre otro” (1980, p. 22).

Reboul destaca que las ideologías aseguran el control y la obediencia social de manera tal que la coacción tiende a ejercerse en el discurso, que es reconocido como válido, por consenso o por necesidad. Reconoce la validez en este punto del

argumento de Marx en el sentido de que el poder de la ideología “es colectivo, es el que ejerce un grupo social sobre otro” (1980, p. 22).

Para establecer la relación entre poder e ideología y luego clasificar los tipos de ésta, Reboul define el poder como “toda dominación durable del hombre sobre el hombre, que se apoya, ya sea sobre la fuerza, ya sobre la legitimidad, lo que le permite hacerse obedecer sin tener que imponerse violentamente a cada paso” (1980, p. 22). El poder adopta las apariencias más distintas como la forma política, la económica, la docente, etc.

En este punto Reboul se separa de una definición restringida de ideología, porque asegura que “el poder al que sirve la ideología puede no ser el poder establecido. Puede ser también un poder que se intenta tomar o recuperar” (1980, p. 23).

Para fines clasificatorios distingue tres tipos de ideologías:

- 1) **Las ideologías difusas**, que son las constituidas por un complejo de creencias ampliamente extendidas y sirven para justificar el poder en vigencia.
- 2) **Las ideología sectarias**, propias de las minorías que aspiran a tomar el poder y se hallan en abierto conflicto con la ideología difusa; desprecia lo que está y predica el cambio.
- 3) **Los segmentos ideológicos**, o ideologías segmentarias, entendidas como los complejos de creencias que se encuentran dentro de ideologías muy diferentes (difusas o sectarias). Ejemplos de esta son el nacionalismo, el sexismo y el racismo, que no necesariamente se encuentran institucionalizadas en una sociedad.

Dentro de la entrevista analizada encontramos diversas formas en que estos tipos de ideologías se manifiestan en el discurso de Scherer y de Marcos y sobre todo que se contraponen cuando el líder zapatista se refiere al presidente Fox y en general al Estado Mexicano.

Para definir la función del discurso ideológico, Reboul propone una revisión del modelo de comunicación propuesto por Jakobson (1963), quien distingue seis funciones del lenguaje: la función referencial, la función expresiva, la función

incitativa, la función poética, la función fática y la función metalingüística. A cada una de estas funciones les señala mecanismos de funcionamiento ideológico particulares:

“Si Jakobson tiene razón, su teoría debe aplicarse a todos los discursos, también al ideológico. Postulo que este último no tiene una función específica, sino una manera específica de cumplir las seis funciones. Se sirve de ellas para justificar un poder” (1980, p. 50).

Propone una reformulación de esas categorías dado que “la teoría de Jakobson apunta a la comunicación interindividual y referida a dos puntos únicos: aquí y ahora, un individuo le comunica algo a otro. Pero el discurso ideológico es un hecho social” (p. 50).

### **3.5.2. La creación del referente**

Reboul se interesa por destacar lo que considera los procesos que caracterizan al discurso en cuanto su función referencial; es decir, en tanto son dichos por alguien y recibidos por otros: “Toda palabra que afirma, niega, explica, etc., se apoya sobre algo que es su **referente**, que puede ser tanto imaginario como real” (1980, p. 57). “¿Para qué se habla? Para informar, explicar, precisar, enseñar; en suma para conocer algo” (p. 45).

*El referente se recrea según las ideologías particulares y tiene que ver con el contexto cultural donde se producen los discursos. En el discurso político los actores hablan desde sus posiciones, privilegiadas o no y recrean el mundo desde sus formaciones imaginarias: “el referente no es el mundo tal como es en sí mismo, sino el mundo tal como lo percibe una cultura dada” (p. 58).* En la entrevista de Julio Scherer a Marcos éste habla de Fox y de la sociedad civil desde su perspectiva particular que constituye entonces su referente:

“Tiene que entender él, tienen que entender todos, que no somos una fuerza política propiamente; somos un grupo armado haciendo política, y en ese sentido arrastramos carencias, errores de criterio, un horizonte muy pequeño, caminando en el filo del mesianismo y del realismo político” (Scherer, 2001, p. 13).

Cuando Marcos habla de la sociedad civil, su referente se encuentra delimitado en parte por la esfera de sus seguidores y quienes sienten inquietud por el zapatismo. Cuando habla de la clase política lo especifica, porque sabe que ésta es fundamentalmente su interlocutor.

### 3.5.3. La apelación objetivadora y la amalgama

La **apelación objetivadora y la amalgama** tienen que ver con esas estrategias ideológicas por las cuales conceptualizamos algo que esconde múltiples referencias. Reboul señala que la amalgama se sirve de este reduccionismo para asimilar realidades diferentes:

“La misma palabra puede referirse a realidades totalmente diferentes según la ideología de los que la emplean. Así ocurre con “democracia” en el discurso marxista y en el discurso burgués (...) la misma indicación vale para la palabra “totalitario”...” (1980, p. 59).

Mientras la apelación objetivadora crea su objeto para servir a un poder (como la expresión “enemigos del pueblo”) la amalgama se sirve de un término reductor para asimilar realidades diferentes:

“La amalgama es en realidad el cruce de tres funciones: metalingüística, fática y referencial. En efecto, la atribución de un mismo nombre a realidades diferentes (metalingüística) conduce a identificarlas (referencial), eliminando los términos que expresarían las diferencias, por lo tanto limitando el campo del discurso (fática)” (1980, p. 60).

Scherer aplica esta estrategia de reducción cuando dimensiona a Fox como un líder y lo compara con el liderazgo que el EZLN protagoniza respecto del mundo indígena:

**Scherer** “-¿Cómo cabría Fox en el mundo de ustedes, siendo un líder, en la dimensión que se quiera, de la libre empresa?

**Marcos** -Aprendiendo. Pensamos que la libre empresa puede aprender a relacionarse con nosotros. No creemos que todos los empresarios sean ladrones, pues algunos han construido su riqueza por medios honorables” (Scherer, 2001, p.12).

Marcos, por su parte aplica esta estrategia cuando ubica en principio a los empresarios mexicanos bajo la categoría de ladrones, aunque después aclare que la generalización no aplica de manera automática.

#### 3.5.4. La presuposición

En el lenguaje se manifiesta con toda su fuerza la ideología. Reboul (1980) afirma que sobre nuestro lenguaje pesan coacciones de orden social que operan en el nivel de la lengua (p.11) y que determinan lo que decimos y el sentido de lo que decimos. Por lo anterior se puede afirmar que no existe el discurso libre. La ideología atraviesa el lenguaje y el lenguaje en todo momento se encuentra en relación al poder y sirve para legitimar el poder.

*En Lenguaje e ideología Reboul describe su acercamiento al análisis del concepto de ideología a través de una revisión crítica del concepto "tradicional" de ideología del marxismo. En esta revisión sostiene en forma general la postura althusseriana sobre la ideología identificándola como una falsa conciencia (Althusser, 1968, p.123) de forma tal que esta "da al individuo la ilusión de ser un sujeto autónomo, dueño de sus pensamientos y de sus decisiones (así) la fórmula ideológica hace del sujeto un "sujetado", que quiere de sí mismo lo que se quiere que haga" (p.8). Contrario a algunos planteamientos que separan el pensamiento ideológico del científico, (mismo que podemos ejemplificar en la pretensión del marxismo como "ciencia" opuesta a la ideología o en la ciencia "libre de valores" de la sociología weberiana) sostiene que no hay sujetos autónomos y que en el lenguaje no podemos escapar a la proyección de nuestra ideología tanto en lo que hablamos como en lo que callamos:*

*No se habla como se quiere. Sobre nuestro lenguaje pesan ciertas condiciones que, sin embargo, no son coacciones lingüísticas. Yo llamo coacciones lingüísticas a las que determinan nuestra pronunciación, nuestro vocabulario, nuestra sintaxis y que no se pueden transgredir a riesgo de ser mal comprendido. Pero hay otras que son de orden social y operan al nivel de la lengua (son) coacciones más distantes de la lingüística en sentido estricto y que llamo yo ideologías (p.11).*

*Reboul afirma que la ideología usa al lenguaje para legitimar al poder, de manera tal que representa un discurso que no es libre de interrogarse sobre su propia verdad y se escuda en la funciones del lenguaje:*

*“El dominio privilegiado de la ideología, aquel donde ejerce directamente su función específica, es el lenguaje. Por el lenguaje la ideología le ahorra al poder el recurso a la violencia, suspende el empleo de ésta, o la reduce al estado de amenaza lejana, de implícita ultima ratio. Por el lenguaje, en fin, la ideología legitima la violencia cuando el poder tiene que recurrir a ella, haciéndola aparecer como derecho, como necesidad, como razón de Estado, en suma, disimulando su violencia” (p.34).*

*En su análisis sobre las relaciones del lenguaje y la ideología, Reboul toma como base las funciones del lenguaje desarrolladas por Roman Jakobson en Ensayos de lingüística general (1975, p.360). Se plantea si la función del discurso ideológico es diferente a la de otros discursos. La pregunta base ¿para qué se habla? Es descrita por Reboul en un análisis de las seis funciones (referencial, expresiva, incitativa, poética, fática y metalingüística) de la que concluye que el discurso ideológico, además de ser un hecho social, “no tiene una función específica, sino una manera específica de cumplir las seis funciones. Se sirve de ellas para justificar un poder” (p.50).*

Veamos ahora la perspectiva de Reboul sobre lo presupuesto. Mientras Ducrot se preocupa por entender lo presupuesto desde el significado semántico de la palabra, Reboul va a destacar lo que está implícito en la elección de dicha palabra:

*“Entiendo por “presupuesto” un elemento que no está afirmado por el enunciado, pero que es preciso admitir para que el enunciado tenga sentido: “El ha dejado de golpear a su mujer”; el presupuesto es que la golpeaba; la frase contiene en efecto dos informaciones. Según O. Ducrot (1972,pp.422 ss.), es presupuesto aquel elemento del enunciado que queda intacto cuando se pone el enunciado bajo la forma interrogativa o negativa: “¿Ha dejado de golpear a su mujer?; “No ha cesado de golpear a su mujer” ¡pero siempre está el hecho de que la golpeaba!” (p.60).*

*El discurso crea su referente por presuposición y responde así a la pregunta ¿de qué se habla?. Reboul señala que “toda palabra que afirma, niega, explica, etc., se apoya sobre algo que es su referente, que puede ser tanto imaginario*

como real". (p.57). *El referente se recrea en el discurso y expresa en ese sentido las diferentes ideologías presentes en lo presupuesto. Lo presupuesto es entonces lo que se da por hecho como un principio general que no se cuestiona y se da por asentado en las condiciones sociales o de grupo. Tiene una profunda relación con el poder y la ideología y cómo esta se manifiesta en la aceptación inconsciente e incuestionable por parte de los sujetos del discurso:*

*"El poder del discurso ideológico es tanto más real cuanto más deja a sus receptores el sentimiento de ser libres, de poder responder lo que quieran. Al igual que las formas más visibles de la propaganda, la ideología dispone de una verdadera pedagogía, que consiste en dejar que la gente responda por sí misma a las preguntas para hacerle admitir ipso facto el presupuesto" (p.62).*

Lo presupuesto es lo que se da por hecho y no se cuestiona; se da por asentado en las convicciones sociales o de grupo. En la entrevista Marcos describe su imagen del zapatismo que contiene este elemento del presupuesto:

"Lo que no deseo es que se creen falsas expectativas sobre una persona o sobre un movimiento que no nace el 1 de enero del 94. Nosotros teníamos un trabajo previo de muchos años y de muchos sacrificios. No es fácil tener la cohesión, la homogeneidad, la unidad que tienen los zapatistas, que han resistido tantos embates, tantos ataques. Y de pronto, para los medios, parece que el EZLN nace el 1 de enero de 94. Ésa puede ser una tentación: que un movimiento pueda empezar así, que el primer paso será la legitimidad, y no es cierto. Porque el primer paso de la legitimidad es el reconocimiento propio" (Scherer, 2001, p.14).

Marcos destaca la cohesión y la unidad del EZLN, que se da como un presupuesto de su lucha política y en función de la cual puede ser entendida sus estrategias.

### **3.5.5. La falsa causalidad**

Reboul asegura que la función de una ideología es explicar lo que no va bien: el discurso ideológico crea no solamente cosas, sino también causas, lazos explicativos entre los acontecimientos" (1980, p. 63). *La falsa causalidad es otro de los mecanismos mediante los cuales la ideología atribuye al "otro" las responsabilidades de lo que no puede resolver: Cuando el expresidente Carlos*

Salinas fue cuestionado por su responsabilidad en el estallido de la crisis económica de 1994, se defendió argumentando que no fue él el responsable del "error de diciembre", haciendo clara referencia a su sucesor, Ernesto Zedillo. La ideología busca culpables cuando así lo requiere: "ellos" ¿Quiénes causaron la crisis?: los malos mexicanos, los vendepatrias, etc. Cuando se discutió en el Congreso la propuesta de Reforma Fiscal, el presidente Fox culpó de la posible crisis a los legisladores de oposición, ("ellos") que no aprobaron totalmente su paquete fiscal:

"La expresión "ellos", aun pretendiendo desacreditar al poder, le sirve. En efecto, bloquea el pensamiento en una renunciación fatalista. "Ellos" es el poder abstracto, situado "allá arriba", donde permanece intangible haga lo que haga (...) Por ser a la vez afectiva y explicativa, la falsa causalidad es invencible para la razón. Ningún argumento habría podido persuadir a los hombres de la Edad Media de que los judíos no eran la causa de la peste. ¿Hoy somos muy diferentes?" (Reboul, 1980, p. 65)

Este deslizamiento de sentido opera en la entrevista Marcos-Scherer en la antítesis que el líder rebelde plantea entre el EZLN y Fox; en este caso el gobierno y no los zapatistas, son los que quieren eliminar la diferencia, los que quieren acabar con la pluralidad, son los que de alguna forma pretenden "enterrar" la historia al eliminar, junto a las fuerzas hegemónicas de la globalización, a los indígenas, representantes de esta heterogeneidad, como se evidencia en el siguiente ejemplo:

"No sólo representamos dos mundos diametralmente opuestos, sino que el paso siguiente también es diametralmente opuesto. Nosotros estamos marcando el mundo que camina hacia el reconocimiento de las diferencias, y él está caminando al mundo que va a hegemonizar y homogeneizar no sólo al país, sino al planeta entero". (Scherer, p.12).

### **3.5.6. Los deslizamientos de sentido**

*Los deslizamientos de sentido* hacen referencia a cómo un mensaje puede ser transformado y orientado hacia una dirección determinada (1980, p. 65 y ss). Reboul señala que en el discurso ideológico este manejo tiende a ser automático.



El discurso crea así su referente aunque le da otro sentido, otro valor que legitima cierta práctica social.

Es clásico el ejemplo que retoma sobre el liberalismo, pues si bien en los orígenes del capitalismo el economista Adam Smith asegura que es la acumulación lo que origina la riqueza de las naciones, no señala cómo esta riqueza va a ser repartida. La pregunta original ¿Por qué existen entonces los pobres? ha sido entonces desplazada a otra cuyas consecuencias directas no tienen la misma fuerza de cuestionamiento del poder y la ideología dominantes.

Marcos le adjudica esta estrategia ideológica al gobierno mexicano en particular por su impulso del Plan Puebla-Panamá y su supuesto combate a la pobreza, que sería su finalidad principal y que en realidad, en su opinión, esconde una mentira hacia la gente:

*“A la gente no le dicen esto y, por el contrario, le ofrecen un mundo idílico donde supuestamente no hay fronteras, para comprar o vender... Pero las fronteras no sólo permanecerán, sino que se van a multiplicar, como ocurrirá con el proyecto Puebla-Panamá, que será un gran crimen: Estados Unidos correrá la frontera hasta aquí, hasta Milpa Alta, donde estamos ahorita. El resto del país, para abajo, será Centroamérica, y OK, que tengan sus guerrillas, sus gobiernos dictatoriales, sus caciques, como Yucatán y Tabasco —Chiapas, afortunadamente, ha quedado en un break en ese sentido—, que siguen la lógica de las repúblicas bananeras. En el resto del territorio mexicano, de aquí hacia el norte, empieza a operarse un brutal proceso de eliminación de grandes sectores sociales. Además, todos los indígenas que queden en este lado tendrán que desaparecer porque no los aceptará este modelo neoliberal, pues no pagan. Nadie va a invertir en ellos” (p. 13).*

Para Marcos el Plan Puebla-Panamá es un “mito genial”, una invención del gobierno foxista para esconder su incapacidad de terminar con la pobreza y prometer un desarrollo social que en realidad no llegará; mucho menos mediante la estrategia neoliberal que es uno de sus supuestos fundamentales. Fox, que es el principal impulsor de este programa no dice cómo ni de qué manera se operará esta “transformación” del sur mexicano, ni mucho menos cómo beneficiará al sector más marginado que es, en su opinión, el indígena.

### 3.5.7. Las dicotomías

Las dicotomías representan el mecanismo de diferenciación y lucha entre las ideologías que pasan por el discurso. Se tratan de argumentos que buscan descalificar al otro y para ello se orienta la ideología de acuerdo a conveniencias particulares:

“El conflicto entre ideologías pasa por las palabras. Se ve cuando aplicamos a los dos polos de una oposición real dos parejas de términos diferentes, valorizando uno de los polos para descalificar al otro” (1980, p. 66).

En el discurso zapatista la dicotomía del tipo “ellos están equivocados y nosotros no” se deja en evidencia tanto en el debate sobre el reconocimiento indígena como en la concepción sobre la globalización y sus efectos:

“México tiene casi 200 años como nación independiente, y en todo momento los indígenas han aparecido como la parte fundamental, pero en ningún momento se ha reconocido tal cosa. No pueden apostar a desaparecer, porque han fracasado ya. No se va a desaparecer al indígena por cualquier campaña, por cualquier bomba o con cualquier arma que usen, ya que, de una u otra forma, el movimiento indígena resiste y se protege” (Scherer, p. 13).

La referencia histórica que hace Marcos del poder político antagonista establece con claridad este funcionamiento de la dicotomía, donde uno de los bandos sostiene la pretensión de verdad de sus planteamientos frente los otros argumentos y consideraciones del “enemigo político” que ha insistido en su desaparición.

### 3.5.8. El eufemismo

*El eufemismo* es otro de los procedimientos para disfrazar o disimular el discurso ideológico. Al utilizarlo reemplazamos algo que puede ser chocante o escandaloso, o que se encuentra tabuizado socialmente:

“El eufemismo es un procedimiento mágico: se evita nombrar aquello cuyo nombre significa un peligro. Así los romanos evitaban el término muerte; así también nosotros, por lo demás. Actitud pueril frente a las cosas, pero eficaz cuando se trata de relaciones sociales, cuando es preciso mantener la

legitimidad del poder (...) el eufemismo no opera sino a condición de hacer olvidar. Desde el punto de vista del observador externo, es metalingüístico y fáptico, puesto que censura la expresión a la que reemplaza. Pero desde el punto de vista del "usuario" es referencial, puesto que, verdadero exorcismo, niega la amenaza al cambiar la manera de designarla". (1980, pp. 68-69)

Reboul señala que el eufemismo puede ser capaz de modificar el sentido de un mismo referente (p. 68) y, como en este ejemplo, de darle incluso una dimensión irónica:

**Scherer** -"Marcos, a usted le gustan los cuentos, ¿por qué no nos cuenta uno?"

**Marcos** -¿No los cuenta el gobierno?" (Scherer, 2001, p. 16).

Sin decirlo directamente Marcos llama "mentiroso" al gobierno mexicano y lo descalifica. Para ello utiliza la analogía entre el "cuento" como recurso narrativo que corresponde a la dimensión de lo ficticio en la literatura, con el de la función que cumple el sistema de poder en México.

### 3.5.9. El falso performativo

Reboul identifica el falso performativo con la manera como las ideologías pueden darle a una frase incitativa sentidos muy diversos. Así, en el discurso político que es a todas luces ideológico se dan casos frecuentes de su utilización. Cuando el expresidente Luis Echeverría construyó su lema sexenal de "Arriba y Adelante", por una parte 1) Era una invitación a seguir la senda revolucionaria (nivel aparente; 2) Suponía la necesidad de superar —y olvidar— la represión de 1968 (nivel incitativo) y 3) No hay más camino que este (nivel profundo), lo que en verdad subyace a todo el mensaje.

Los falsos performativos pueden ser así estrategias que se envuelven en los discursos, pero que no se van a cumplir, al menos en el sentido de la acción que se espera de ellos. (1968, p.70).

**Bibliografía referida**

Althusser, Louis, (1968). "Práctica teórica y lucha ideológica", en **La filosofía como arma de la revolución**. México: Ediciones Pasado y Presente.

Althusser, Louis, (1968). "*Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*", en **La filosofía como arma de la revolución**. México: Ediciones Pasado y Presente.

De Ipola, Emilio, (1982). **Ideología y discurso populista**. México: editorial Folios.

Foucault, Michel, (1972). **El orden del discurso**. Barcelona: Tusquets.

Gramsci, Antonio, (1988). "*Textos de los cuadernos de 1929, 1930 y 1931*". **Antología** (selección y notas de Manuel Sacristán). México: siglo XXI eds.

Haidar, Julieta, (2000). "*El poder y la magia de la palabra: el campo del análisis del discurso*", en Norma del Río Lugo., comp., **La producción textual del discurso científico**. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Haidar, Julieta, (2000). "*La argumentación: problemáticas, modelos operativos*", en Norma del Río Lugo., comp., **La producción textual del discurso científico**. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Haidar, Julieta y Rodríguez Alfano, Lidia, (1996). "*Funcionamientos del poder y de la ideología en las prácticas discursivas*", en **Dimensión Antropológica**, Año 3, Vol. 7. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Marx, Karl., (1975). **La ideología Alemana**. México: FCE.

Pêcheux, Michel, (1969). **Hacia el análisis automático del discurso**. Madrid: Gredós.

Reboul, Olivier, (1980). **Lenguaje e ideología**. México: Fondo de Cultura Económica.

Reygadas Robles Gil, Pedro, (1999). **Argumentación y seducción de la guerra**. Tesis de maestría en lingüística. México, D.F.: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Robertson Sierra, Margarita, (1993). **El método etnográfico en la investigación educativa**. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Robin, Regine, (1976). "*Discourse politique et coyunture*", en **L'analyse du discours**. Montreal: Centre Educatif et Culturel.

Rodríguez Alfano, Lidia, (1993). **Deixis y modalización. Funcionamiento ideológico en el discurso de dos grupos sociales de Monterrey.** Tesis de maestría en Letras Españolas. Monterrey: Facultad de Filosofía y Letras U.A.N.L., División de Estudios de Posgrado

Rodríguez Alfano, Lidia, (1999). **Polifonía discursiva de distintos grupos sociales. Argumentación sobre la crisis. La función adjetiva.** Tesis de doctorado en Lingüística Hispánica. México, D.F: Facultad de Filosofía y Letras U.N.A.M, División de Estudios de Posgrado.

Rodríguez Alfano, Julieta Haidar y Luis Béjar, (1997). "*La democracia en el discurso parlamentario mexicano: tensiones y contradicciones*", en Gimete-Welsh y Otavalengo, R., comps., **La argumentación parlamentaria (1982-1996).** México: Porrúa.

Sánchez Vázquez, Adolfo, (1983). **Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología.** México: Grijalbo.

Scherer García, Julio. "La entrevista insólita" entrevista al Subcomandante Marcos, en **Proceso** 1271. México: 11 de marzo del 2001.

Simon, Michel, (1978), "*Comprendre les idéologies; les croyances, les idées, les valeurs.*" Paris: Chronique sociale de France. Traducida al español como **Para comprender las ideologías**, por Mónica Gendreau.

Verón, Eliseo, (1978). **Discurso, poder, poder del discurso.** Conferencia introductoria del tema "Política del lenguaje", Primer Coloquio de Semiótica, Río de Janeiro, 6-8 de diciembre, 1978

Villamil, Jenaro, (2001). **El poder del rating: de la sociedad política a la sociedad mediática.** México: Plaza y Janés.

Villoro, Luis, (1985). **El concepto de ideología.** México: Fondo de Cultura Económica.